fotos
SEMANARIO GRAFICO

75 ctms

Primera fotografía del TORPEDO HUMANO

Primera fotografía del torpedo humano que se publica en revistas españolas. La nueva arma consiste en un torpedo sobre el que cabalgan dos hombres con trajes de buzo, que pueden regular su velocidad, su dirección y su profundidad, y alejarse del sitio de la explosión antes de que ésta se produzca. Cuando se aproximan a la unidad enemiga, descienden con el arma bajo el agua, llegan hasta tocar el casco, donde fijan la carga explosiva con un aparato de relojería, y, llevados por el aparato de propulsión, separado ya del torpedo, se ponen a salvo. Con dos torpedos humanos como este, dos tripulaciones de dos hombres cada una, que llegaron salvos a la playa, hundieron en Palermo al buque italiano "Ulpio Traiano" y al "Vinimale", de 8.500 toneladas. Sus principales ventajas sobre el arma ordinaria son: primero, para lanzar un torpedo corriente contra un buque enemigo es preciso arriesgar un barco propio desde el que se lance; por el contrario, el torpedo humano puede salir de la costa o de una unidad propia que se encuentre fuera del límite de la reacción adversaria. Segundo, es medio de ataque más sigiloso. Tercero, si el blanco está en movimiento, la nueva arma puede rectificar su dirección constantemente. (Fot. Cifra.)

1.er día: 5 minutos.

2.º día: 10 minutos.

3.er día: respectivamente más tiempo.

¡Modo de ponerse morena poco a poco!!

Esto es un consejo racional que hemos venido dando siempre, pero que en la actualidad es muy conveniente: acostumbrar el cuerpo poco a poco al sol; ¡esto es bueno para la piel!; pero otra cosa es importante: la misma cantidad de Nivea dura más tiempo si se tiene en cuenta lo siguiente:

1.º ¡No aplicar demasiada cantidad, pero frótese de tal modo que la piel no cubierta reciba por todas partes una capa de protección suficiente.

2.º ¡Acostumbrarse poco a poco al sol! Hoy 5 minutos, mañana 10 minutos y aumentar despues cada día el tiempo a medida que se pueda soportar. Entonces de un modo natural se adquiere un BELLO COLOR MORENO.

NIVEA

CREMA NIVEA para adquirir poco a poco el color moreno, que es el modo más sensato de proceder.

ACEITE NIVEA y OLEO-NUEZ NIVEA con protección reforzada contra la luz para las personas que tengan «prisa».

- CREMA NIVEA: Caja 2 Ptas. Tubo 4 Ptas
- ACEITE NIVEA (Emulsión): de 4,50 a 14 Ptas
- OLEO NUEZ NIVEA (Aceite nuez): de 5 a 16 Ptas.
- PASTA DENTIFRICA NIVEA (en tubo): 2,50 Ptas.
- LAPICES PARA LABIOS NIVEA: 8,40 Ptas.

• (INCLUIDO IMPUESTO DE LUJO) + (INCLUIDO SELLO MOVIL)

Elaborados en los Laboratorios **REDER, S. A.**
Apartado 337 - MADRID

ORTO

PARA LA HIGIENE DE LA BOCA PASTA DENTIFRICA **NIVEA** - TUBO PTAS. 2,50 (TIMBRE INCLUIDO)

fotos
Director: FERNANDO CASTAN PALOMAR
Redacción: Alfonso XII, núm. 26.-Tel. 29258
Administración: Carretas, 10.-Teléfonos 24730 y 24739
Año VIII * Núm. 383 * Madrid, 1 de julio de 1944

EL VERANO Y LA GUERRA

DECIR verano es señalar, al menos en nuestras costumbres, la hora del reposo anual. Durante diez meses sólo existe ante nosotros el ajetreo diario y constante del trabajo, de las preocupaciones, sin que basten para distraer este martilleo fundamental de nuestra existencia las pocas horas de fiesta o asueto que la mágica complicidad del calendario nos brinda de tarde en tarde. Pero el verano es distinto; los meses estivales son los únicos que quedan al hombre para evadirse del torbellino de la ciudad, para olvidar el imperio silencioso de la máquina, del guardia de la circulación, del tranvía, de las conveniencias sociales incluso.

El verano es la tierra prometida: es el descanso, es el domingo del año.

Pero este año de 1944, el verano adquiere tonalidades distintas. España, por obra y gracia de la Providencia, que ayuda a un hombre extraordinario, podrá disfrutar su verano.

Sus hombres y sus mujeres abandonan las regiones del interior donde el sol abrasa y se dirigen hacia las playas del Cantábrico o a los lugares frescos de las Sierras, de los montes.

Pero el resto de Europa no encontrará la más ligera variante entre las semanas de noviembre o las semanas de agosto. Quizá, como una escapatoria a la obsesión de la guerra, pueda alguna muchacha berlinesa correr un domingo hacia los lagos que circundan la capital alemana; quizá también cualquier francesita de París utilice el descanso semanal para corretear por las afueras y buscar, de paso, algún extraordinario en el fabuloso mercado negro. Las playas que fueron ornato y gracia de una Francia no por inconsciente menos amable, están viviendo ahora, en los primeros meses estivales, las horas trágicas de la guerra.

¡Aquellas muchachas que exhibían los últimos modelos de las más caras centrales de la moda universal! Y por Italia, en los alrededores de Roma, en la costa asiática, ¿habrá tiempo y lugar para el reposo mientras los Ejércitos extranjeros combaten por una victoria que ya no es la suya?

Yo quisiera en esta hora de descanso español, única en el instante trágico que vive Europa, que pensáramos un minuto en la tragedia de los pueblos que luchan. No quisiera insistir sobre las duras condiciones de la vida entre ellos, pero sí recordar a nuestras gentes que por los caminos polvorientos de Europa, desde la áspera y silenciosa tierra rusa hasta la línea recta y cultivada de las landas francesas, hay cerca de cincuenta millones de personas que no tienen hogar porque ha sido destrozado en el huracán de la guerra.

Hombres y mujeres cuyos hijos combaten en cualquier trinchera, que marchan de aldea en aldea buscando un refugio; que encuentran, de vez en cuando, el reposo de una noche en los inmensos barracones de madera desperdigados por todos los pueblos; que han perdido su hogar, sus recuerdos familiares, sus pequeños trastos heredados, las pocas monedas que conservaban para una boda, un entierro o una enfermedad. Por encima de todas las banderas están hoy esos millones de familias que se encuentran a cientos y miles de kilómetros de sus hogares; gentes que han visto rota su pequeña historia humana en aras de la gran Historia de Europa, que sólo se escribe con sangre y dolor; emigrantes en su propia patria que unas veces es Polonia, otras Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y tantos nombres que sumaban antes un trozo importante del mundo y hoy son el campo de batalla más gigantesco que pudieron nunca soñar los hombres.

Para nosotros, que conservamos la paz, ha llegado la hora del reposo; ha llegado ese instante normal y hasta prosaico del verano.

Mientras, en Europa, las aguas del Canal y los cielos que se levantan sobre la tierra antigua del Continente arden en la pira inmensa de la guerra. ¡Que Dios proteja a los hombres que combaten y nos haga meditar a nosotros sobre la paz que disfrutamos!

FEDERICO IZQUIERDO LUQUE

El doctor Mariano PIZARRO,

descendiente del glorioso conquistador, estima exagerados algunos pasajes que de la infancia de su antepasado se han escrito

El doctor don Mariano Pizarro

26 de junio de 1541

AL arma, al arma, que los de Chile vienen a matar a mi señor!

Con este grito angustioso en sus labios temblones, un paje penetró en el palacio que habitaba Francisco Pizarro.

Pero su aviso de nada sirvió. Los de Chile, partidarios de Almagro, cuya muerte iban allí a vengar, vencieron la resistencia que oponían los fieles servidores del viejo marqués, y blandiendo las espadas, penetraron en sus íntimos aposentos. Juan de Rada iba al frente del grupo y él fué quien hirió de muerte, con un seguro golpe, al conquistador del Perú.

Esto sucedía la mañana del día 26 de junio de 1541. Cuatrocientos tres años más tarde, una mañana como aquella del mes de junio, me encuentro yo hablando con un descendiente del heroico conquistador extremeño, con el doctor don Mariano Pizarro, que rinde culto a la Ciencia en la dirección de los servicios sanitarios de Las Hurdes.

Un Pizarro de Valladolid

—¿Desciende usted directamente de Francisco Pizarro?

—Desciendo—me dice—, por línea directa, de su hermano Gonzalo, que fué virrey de Indias. La familia se concentró en Medina de Ríoseco y Gonzalo fundó la casa solariega en Mallorga de Campos, provincia de Valladolid.

—Luego ¿usted es vallisoletano?

—Sí, aunque todo el mundo se empeñe en que sea de Trujillo. Nadie concibe que un Pizarro pueda ser de Valladolid.

El escudo de armas

—Y no deja de ser curioso lo que me sucede; en Cáceres he visitado cuanto se conserva de Francisco; en cambio, estando en Valladolid, nunca he ido a Mallorga del Campo...

El rostro enjuto y cenceño del doctor Pizarro se ilumina con una sonrisa.

—Lo único que nosotros conservamos de nuestros antecesores es el escudo de armas de la familia, que solamente podemos ostentar los varones y que ahora, precisamente, ostento yo.

La charla se anima con la inesperada aparición de una reciente biografía de Francisco Pizarro, que un amigo nos deja sobre la mesa.

Sólo un Francisco en cientos de Pizarros

—¿Tiene usted hermanos?

—Sí; el mayor de todos hizo algunas investigaciones importantes sobre la familia, y guardaba muchos documentos de interés relativos a Gonzalo Pizarro. Pero a su muerte, ignoro dónde fueron a parar aquellos documentos y la magnífica biblioteca que había conseguido reunir, pues su viuda le sobrevivió pocos meses.

—¿Y algún varón de su familia se llama Francisco?

—Ninguno. Después del conquistador, no tenemos noticias en la familia, al cabo de cuatrocientos tres años, de otro Pizarro que se llamase Francisco de nombre.

—Eso, ¿por qué?

—Ignoro las causas. Ya sé que lo lógico hubiese sido hacer todo lo contrario, es decir, bautizar por lo menos un Francisco en cada generación..., pero no ha sucedido así. Por supuesto, la tradición familiar continúa. Como españoles, nos honramos llevando el glorioso apellido, y como descendientes suyos, procuramos llevarle con la dignidad que le corresponde, pero ninguno de nuestros hijos se llama Francisco.

¿Exagera la Historia?

El doctor Pizarro coge de sobre la mesa la biografía de Francisco y hojea sus páginas.

—¿Conocía usted esta biografía?

—No, pero la compraré para leerla. Todo lo que se publica sobre él me interesa, como es natural, muchísimo.

—¿Qué opinión personal tiene usted de Francisco Pizarro a través de los documentos familiares y de las biografías leídas?

—Tengo la impresión de que debió de ser un hombre de gran valor físico y enorme fuerza moral. Su muerte me parece ejemplar. Sus asesinos le negaron hasta un confesor que le ayudase a bien morir. Y aquel hombre, curtido en mil batallas, hecho al sufrimiento, anciano y herido, aun tuvo fuerzas en el último minuto de vida para marcar con su sangre una cruz en el suelo y besarla antes de entregar su alma a Dios.

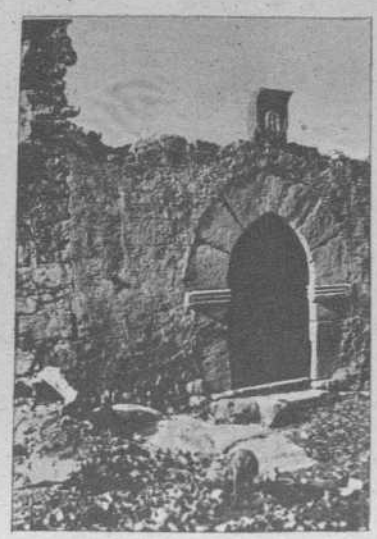
—¿Qué pasaje de su vida le ha interesado más?

—La conquista del Perú, sin duda alguna. Para mí es lo más interesante.

Las versiones que dan los historiadores y biógrafos sobre el nacimiento y la infancia de Francisco Pizarro son contradictorias. Hay quienes aseguran que al nacer fué abandonado en una iglesia; que le alimentaron con leche de puerca, y que su infancia transcurrió guardando una piara de cerdos. A este respecto, don Mariano Pizarro dice:

—Todo lo relativo a su nacimiento y a su infancia como porquerizo me parece un poco exagerado. Si mi hermano mayor viviese, con las investigaciones que había realizado, es muy posible que a estas alturas habría deshecho ya esa leyenda.—**JUAN DE DIEGO**

La estatua ecuestre de Pizarro en Trujillo. (Fots. Pulido)



La casa de Pizarro, según se encuentra al cabo de los siglos

POSTALES DE LA VIEJA EUROPA

Países en calma

Aun no ha estallado en Europa la primera bomba de aquella que se calificó de Gran Guerra. Corre el año 1901, y el siglo que acaba melancólicamente de expirar ha dejado en el aire un tibio aroma de nostalgias románticas con valses y mazurcas de Chopin, canciones de Schubert y serenatas de Toselli. En los salones, el rigodón y los «lanceros» hacen furor. Se baila con cierta ceremonia majestuosa y elegante. Se va extinguiendo la llama azulina de los mecheros de gas y empalidecen los viejos quinqués de la consola, para dar paso, no sin ciertos temores de las gentes, a la moderna y deslumbrante luz eléctrica. Los primeros tranvías, ¡oh sorpresa que nos deparaba una vez más el siglo!, cruzan tintineantes las calles y plazas de las grandes capitales y un romanticismo barroco y sensitivo—amores desgraciados y pasiones suicidas—que empapó de tristezas y lágrimas la producción literaria de los poetas y escritores del fenecido siglo, se extingue y va muriendo poco a poco en una consunción sádica y lenta que impone en sus avances snobistas el siglo que con tan grandes auspicios innovadores comienza.

En la vieja Italia, cuna de la civilización occidental, en la Ciudad Eterna, el gran pontífice León XIII ha lanzado al mundo su célebre encíclica *Rerum Novarum*. Todo un problema social y jurídico que no puede tener fecha porque sirve y se ajusta a todas las generaciones en una labor reconstructiva de las más santas aspiraciones humanas. El kaiser, Guillermo II, con sus mostachos muy de final de siglo, de altas guías, con su lúcido y brillante uniforme prusiano, ilustra las portadas de las revistas berlinesas, mientras Francisco José, bonachón y simpático, con sus patillas blancas, se pasea en *landeau* por las calles de Viena, soñadoras y nostálgicas, ya prendidas en los efluvios cadenciosos de los modernos valses de la familia Strauss. En Londres, Eduardo VII, árbitro de la elegancia europea, pasea por las carreras de Epsom, enfundado en su chaqué y chistera gris, imponiendo una moda, mientras Poincaré inaugura la Exposición Universal y la Torre Eiffel, y el gran zar de todas las Rusias no puede prever el desventurado y trágico fin que a él y a los suyos les aguarda.

Mientras tanto, en España, un rey joven, que empieza a escribir en la Historia las primeras páginas de su vida política, se dispone a recorrer Europa en sus primeras visitas oficiales.

París es la auténtica «cité lumière», la verdadera capital del mundo donde afluye gente y dinero en una catarata de alegría. Todo es atrayente, todo es sugestivo en el París cosmopolita y bohemio. Todavía, Montparnasse no se ha puesto de moda entre los artistas, y en Montmartre ríe la Mimí de todos los tiempos, mientras el amor, como en una novela de Musset o de Lamartine, las estrofas sentimentales van tejiendo el lírico argumento. Las mujeres francesas encuentran muy filosófico y excesivo psicólogo a Balzac y entregan su atención literaria al pícaro Dumas hijo, que les dejó la herencia de un bello manuscrito en la historia triste, amorosa y desgraciada, de Margarita Gautier, la incomprendida.

En Madrid, las damas y galanes van todavía a pasear por los concurridos jardines del salón del Prado, y en sus abanicos «pericones» empiezan ya a escribirse, como una invitación al amor, las apasionadas rimas del más sensitivo de los poetas: Gustavo Adolfo Bécquer. Al fin y al cabo, la labor sentimental de Espronceda, el duque de Rivas, Zorrilla, etc., ha dado en la juventud su fruto. Pero, ¿es que el amor no es eterno?

Hay tertulias en Pombo, en el Suizo, en Fornos y en Platerías. Sinesio Delgado, Cilla, Taboada, Leopoldo Alas (*Clarín*) y Pérez Zúñiga, escriben y sostienen el *Madrid Cómico*. Todo es tranquilidad. Se respira un ambiente fraterno en Europa, cuando...

Es el día 28 de junio de 1914. El archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria, y su esposa, pasean en coche por las calles de Sarajevo cuando una, dos, tres detonaciones rompen el relativo silencio de los contornos. Unos fanáticos serbios, Princip y Gabrinovic, son los realizadores del doble atentado, que no sabían, no podían suponer que su gesto homicida y asesino iba a ser el motivo, la causa y derivación de uno de los más grandes homicidios del mundo. En aquel momento había nacido la Gran Guerra y muerto históricamente el siglo XIX. Un mundo, unas costumbres, una forma de gobernar y de vivir quedaban atrás. El siglo XX, del que somos contemporáneos, surgía a la vida entre cañonazos, sangre y víctimas, destrucción y dolor, tristeza universal e infinita... Las viejas postales de la aun más vieja Europa estaban predestinadas a cambiar rápidamente su fisonomía.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

París: Arco del Triunfo en la plaza del Carrousel

Ruan: El gran reloj del siglo XVI

Roma: Plaza de San Pedro y el Vaticano, a principios de siglo

Una gran victoria de caridad

La limosna del PAPA

CON gran éxito se ha celebrado, el día de la festividad de San Pedro y San Pablo, la colecta, en los templos de toda la diócesis de Madrid, de la Limosna del Papa para las víctimas de la guerra. En la Catedral de San Isidro impresionaba el conjunto de hombres reunidos, de todas las clases sociales, para rezar por Su Santidad y escuchar al Presidente de las Cortes y al señor Pemán disertar sobre la caridad del Santo Padre.

Así, España, uniéndose a esta admirable obra ecuménica, se apresta a sumar la mayor cantidad posible de pesetas para ponerlas en la mano implorante del Padre común de los cristianos y facilitarle los medios con que seguir derramando el bálsamo de la caridad por todas las partes de la tierra.

Una gran victoria de caridad, pues, se apunta ya España. Y todavía esperamos que alcance más gigantescas proporciones. Porque la colecta ha de quedar cerrada el 25 de julio, fiesta del Apóstol Santiago, y estamos seguros de que no hay rincón de nuestro suelo, florecido de paz en condiciones que no pueden negar cuán fuertemente sopla sobre ellos el hálito providencial, donde no se haya comprendido la necesidad de que todos, absolutamente todos, cada uno en justa correspondencia a las posibilidades que en conciencia sus medios permitan, atiendan las apremiantes súplicas del Padre Santo.

"Benditos cuantos comprenden que la gran obra de un nuevo y verdadero ordenamiento de las naciones no es posible sin levantar y clavar la vista en Dios", decía Pío XII en su *Mensaje* del IV aniversario de la guerra. ¿Y quién está en primera fila entre los que comprenden?

España ha demostrado en este pasado día 29, y lo redondeará de aquí a la festividad de nuestro glorioso Patrón, que no quiere perder puestos en el orden preferente que siempre ocupó en la historia de las naciones católicas. Por eso, además, a nuestro cielo lo encienden con luminosidad esplendente las profundas cataratas de plegarias y penitencias con que España anhela que una paz justa y perdurable ilumine esta actualidad de hambre, de poblaciones famélicas, de prisioneros y heridos, de dolores y llantos.

"¡Victoria de caridad!", afirmábamos gozosos ante el núcleo entusiasta reunido en la Catedral. "¡Victoria de caridad!", repetíamos por la mañana viendo las manos dejar su óbolo en las mesas petitorias. "¡Victoria de caridad!", al ver las bandejas correr ante los fieles, sin que faltase el billete grande o la pequeña moneda. Se abrían los bolsillos de todos... ¡Victoria de caridad!

Pero, ¿es que hay, en medio de las enormes necesidades de un mundo torturado por la más espantosa catástrofe que jamás agobió a la Humanidad, otro impulso mejor de alzamiento e imploración a Dios? "Bien hace el que sirve más al bien común que a su voluntad propia" leemos en el *Kempis* muchas veces. Y quizá por aquí encontrásemos explicación a muchas terribles plagas que el propio mundo se ha echado encima con sus errores. Pero esta hora trascendental del Universo no es de recriminar, sino de cauterizar.

Fijémonos que son muy frecuentes las reiteraciones que el mismo Jesucristo nos ha dado, y por su Discípulo amado, por sus Apóstoles y por sus Evangelistas, del deseo que tiene de que reine el precepto de la caridad en nosotros de tal forma, que podamos dar de este amor en nuestros corazones *señales positivas*.

¡Aquí están! Ha sido hermoso y satisfactorio por ello contemplar este unánime impulso de España, adelantada del fervor y la adhesión al Pontífice, que se agita y afana por poner en sus manos actualmente los más ricos medios, a fin de que pueda Su Santidad seguir derramando desde Roma el bálsamo de la caridad por todas las llagas del actual dolorido cuerpo del mundo.

RAFAEL DE URBANO

UN LIBRO DE ESCOHOTADO

"Teresa Cabarrús y la Poesía"

Teresa Cabarrús

CASI con el pie en el estribo, camino de su veraneo, esta noche de junio, a las diez, que son las ocho, y con una luz suave del mejor crepúsculo, he podido coger a Román Escohotado después de correr tras él todo el día.

De la imprenta de la editorial que pilota literariamente a la Sala de Togas del Supremo, de un Juzgado Municipal, donde ha ido también, como a aquel alto organismo, a defender un pleito, hasta la redacción del diario *Arriba*, he marchado tras Escohotado sin poderle cazar, porque cuando yo llegaba él acababa de irse. Muchos telefonazos y muchas escaleras, unas perras de tranvía con sus equilibrios consiguientes y unas pesetas de taxi logrado tras dura pelea con varios mozuelos, me han hecho dar al fin con Román.

Pero después de esta odisea, ahora, a las diez en punto de la noche, que lo es por la hora, pero no por el sol, estoy frente a Román Escohotado, que acaba de llegar de la calle tras su azarosa y dura jornada y viste una bata roja con rombos blancos del mejor corte inglés. Román tiene un despacho encantador, un despacho poético con un cuadro de Eduardo Vicente, en que una pareja se marca a izquierdas un schotis, unos cuantos libros, flores, muchos papeles sobre la gran mesa y un globo terráqueo que al iluminarse por las noches nos invita al viaje soñado, que es, en estos días graves del mundo, el más bello de todos.

Nuestro autor de hoy vino a la poesía a los quince o los dieciséis años, cuando estudiaba en El Escorial con los frailes Agustinos Historia y Lógica, con un inolvidable *Papel de Vasar* y con unos versos que en un breve tomito se perdieron para siempre jamás. Mejor dicho, se perdió el tomo, porque los versos él se los dice a sus amigos cuando la madrugada pierde su juventud y ya se ha discutido, con gritos y todo, como si hubiera enfado, de todo lo humano y lo divino.

Hoy Román no tiene versos en su haber que traer a esta página, tampoco una comedia de sonriente gracia, como aquella *Respetable Primavera* de hace ya unos años. Ahora Román, entre pleitos de menor cuantía y un recurso al Supremo, un artículo a medias y cartas incontestadas, tiene sobre su mesa una encantadora y deliciosa *Teresa Cabarrús*.

Una *Teresa Cabarrús* que ha surgido en veinte madrugadas de los dedos ágiles de Román, mecanógrafo. En la alta noche el poeta escribía o dictaba a su mujer el poema de la vida frívola y trágica de Teresa. Así ha nacido ésta, llena de suavidad y fina alegría. Así se ha formado la vida de la española en que Román ha querido poner lo que para él es lo más alto del mundo: la poesía.

Las Tullerías

«La enfermedad del baile», por Debucourt

Román Escohotado, poeta, abogado, escritor y periodista, amigo de sus amigos, y a esto de la AMISTAD en él hay que echarle mayúsculas, señor linotipista, nos ha dado su primer libro de prosa. Un libro que se cierra tristemente, ya que al terminarlo perdemos el olvido de todo lo diario en que su prosa nos había sumido.

Cuando dejamos a *Teresa Cabarrús* en su estante sentimos que no sea más largo el paseo que con ella dimos, que no podamos seguir charlando con Teresa hasta la madrugada, hasta el amanecer.

Pero para el diálogo, el verso y la discusión tenemos, si no a la bella Teresa, a su poeta y a su musa, que saben mucho de la amistad los dos; del buen café ella: Dolores, y del verso él: Román.

JUAN SAMPELAYO

EL MAESTRO FALLA ENFERMO

Su mayor anhelo actual es terminar "La Atlántida"

LLEGÓ la noticia, y nos apenó en el mejor sentimiento de amistad.

El maestro Manuel de Falla se encuentra enfermo en la República del Plata. Precisando más: en «Los Espinillos». Así se llama la pintoresca casita, blanca quizá como su carmen de Granada y, como él, con flores y aires suaves, situada en la provincia argentina de Córdoba.

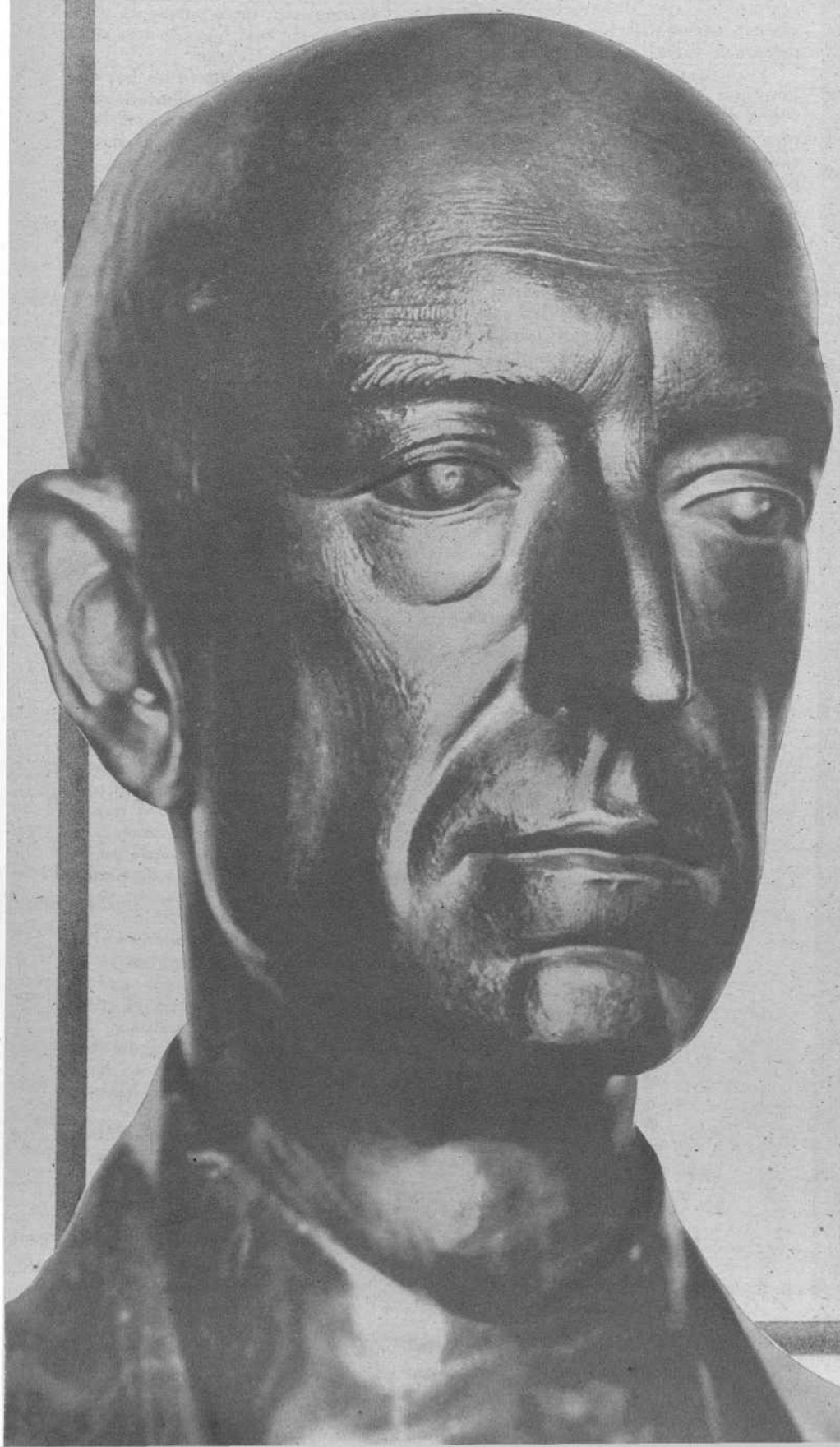
Y su ilusión más grande actualmente está puesta por completo en la terminación cuanto antes de su ópera *La Atlántida*.

Sobre empresa tan acariciada por el maestro todavía recordamos sus palabras, muchos años hace ya, allá en nuestro Cádiz azul y perfumado, y en la que comenzaba a trabajar.

Vivía Manuel de Falla entonces en su carmen granadino. Carmen de plurales verdes en la riquísima vegetación que lo adornaba. Donde creó *El sombrero de tres picos*, *Noches en los jardines de España*, *El amor brujo*, *El retablo de maese Pedro*... Amplitud de empeño coronado con glorioso éxito y para honor de España.

Por aquel entonces ya la música mecánica le traía desesperado. Un altavoz frente a su carmen quebraba el sutil encanto de fecundidad creativa... Pedro Pérez Clotet, el poeta amigo de las altas sierras andaluzas, le ofreció su retiro de Villaluenga del Rosario. ¡Cómo se lo agradeció don Manuel! Pero vamos a la noticia.

Dicen de Buenos Aires que se encuentra postrado en el lecho, y en medio de inquietantes zozobras económicas, quedándole muy poco que componer de su ya famoso poema. La relación que da la Prensa del otro lado del mar es muy impresionante. La hemos leído y releído. No nos atrevemos a recoger detalles por si el cronista, sugestionado, ponderó.



Por cierto que al releer la noticia hemos recordado... Era en Cádiz. José María Pemán no lo habrá olvidado. Casi diría que recuerdo un escrito suyo donde también lo consignó. Visitábamos la maravillosa Isla de San Fernando, con sus aguas célebres, que ocultan las columnas de Gadex, y nos hablaba de su *Atlántida*, ¡con una emoción! Recuerdo que decía, indicando el momento en que en la famosa obra se escucha la voz divina, que a ello se llegaría por una serie consecutiva de restas de violines, que culminaría en el solo magnífico del primer violín. ¡Y entonces todos en la orquesta se arrodillarían!

¡Espíritu admirable el de este gran andaluz! ¡Quiera Dios que pronto pueda superar las circunstancias por que atraviesa, y todavía mejor, que podamos verle nuevamente nosotros.

R. de U.

COMPARACIONES

¿"Manolete" o "El Estudiante"?

¿Cuál es mejor torero?

SE han celebrado en estos días en la Plaza de Toros de Madrid, como se sabe, las corridas a beneficio del Hospital Provincial y del Montepío de la Policía, en las que sobresalieron, principalmente, los diestros "Manolete" y "El Estudiante". Leyendo la crítica de la primera fiesta se saca la impresión de que "El Estudiante" eclipsó, por una sola vez, al formidable torero de Córdoba. Nosotros así lo hemos entendido, sin que quiera decir esto que el madrileño sea mejor torero que el cordobés, porque entonces pecaríamos de apasionados. Nosotros sólo queremos saber cuál es la impresión de críticos y público.

Han dicho los críticos que Luis Gómez hizo en el quinto toro la faena cumbre de su vida torera, y que a fuerza de arte y valor emborrachó de angustia y emoción, de anhelante emoción, al público que presenciaba el espectáculo. "Manolete" también se superó en su invalorable toreo. Además, para más aquilatar, entre las dos corridas ambos se llevaron, por partes iguales, cuatro orejas. ¿Es, pues, temerario lanzar esta pregunta ahora? No lo creemos, y como no lo creemos nos disponemos a iniciar la comparación.

«*Manolete*»

«*Manolete*», dice «*Juan León*»

"Juan León", el ecuánime crítico taurino, dice:

—Indiscutiblemente, sin ningún género de dudas, el mejor, el más torero es "Manolete". Esta rotunda afirmación mía la puedo calificar con una argumentación detallada y exacta, y entonces se vería que mi

EL "HOMBRE DE C

El hombre de cristal, maravilla de la ciencia mundial

Más de 800.000 personas le han visitado

En Madrid, pasan de 35.000

respuesta avalada por el análisis desapasionado y escrupuloso de las faenas que se realizaron ante los toros.

Uno es el valor y el otro la belleza y el valor, responde José Altabella

José Altabella está junto a nosotros viendo la corrida, y al terminar razona así:

—Hay que precisar mucho para responder con juicio claro y sereno. "Manolete" es un torero cúspide, hoy como todos los días. "El Estudiante" ha sido siempre un torero muy bueno, y en esta corrida supera sus anteriores actuaciones. En verdad que ha hecho cosas imponentes, llenas de heroísmo y majestuosidad. Me ha parecido que "El Estudiante" ha sobrepasado al cordobés en valor, en osadía y en temeridad, pero no en belleza, elegancia y torería. Son dos diestros distintos: uno es el valor por el valor, y el otro, el valor por el arte. La emocionante exaltación y la cautivadora serenidad.

Carmela Montes prefiere a «Manolete»

Carmela Montes es una simpatiquísima "estrella" de la canción, que no necesita presentación si no es para decir que presencia todas las corridas que sus actuaciones en el teatro se lo permiten.

—¡Qué valiente es "El Estudiante"! ¡Qué valiente y qué magnífico torero! Con qué temeridad se lanza hacia el toro y cómo logra dominarle a fuerza de belleza y torería. Pero ante "Manolete" todos los demás parece que se achican. Para mí el más grande es "Manolete", y después, "Morenito de Talavera".

Federico Alcázar dice que es «Manolete»; pero el más valiente, «El Estudiante»

—Rotundamente: "Manolete". Ahora bien; el torero más valiente que tiene la fiesta en este momento es "El Estudiante", que también es un gran torero.

LOSADA

«El Estudiante»

"El admirador más tenaz que yo he tenido"

LOS "CASOS" DE MARGARITA DEL PLATA, LAURA PINILLOS Y AMPARITO RIVELLES

Los más constantes son los más jóvenes

Margarita del Plata

Laura Pinillos

Amparito Rivelles

UNA artista tiene, por razones obvias, probabilidades muy superiores a una «chica de su casa» de arrastrar la admiración de los caballeros. Pero estas probabilidades, que posiblemente envidien las que no son artistas, constituyen para ellas una especie de tormento. Porque la tenacidad y decisión de algunos llega a convertir en recuerdo persecutorio lo que simplemente debió quedar como pleitesía de admiración galantemente expuesta.

Por ejemplo:

Estafa, fuga y propósito de matrimonio a Margarita del Plata

—Fué en Florencia — me refiere la gentil Margarita del Plata—y sólo tenía yo dieciséis años. Mi admirador contaba dieciocho. Pese a mis pocos años, actuaba de primera figura en una compañía de revistas. El muchacho, que ya me perseguía hacía tiempo, estaba enterado de mi disgusto con la compañía, que me hacía trabajar contrariada, y un día se presentó en mi camerino.

—Acabo de sacar de mi casa 250.000 liras—me dijo—. Vente conmigo. Nos casamos y, si lo deseas, montas una compañía a tu gusto.

Puedes comprender mi confusión. Le hice ver que aquello era un disparate. Avisé a sus padres de todo y recuperaron su hijo y su dinero.

—Seguí trabajando — continúa Margarita—y viajando por Italia. Rara era la población a que no venía a verme, escapado de su casa. Y todo a pesar de que yo no le animaba en absoluto. Planteó tal conflicto en su casa que la madre vino a verme. Al conocerme y comprobar que era una chiquilla, no podía creerlo. La explicamos que todo se debía únicamente a la testarudez de su hijo, ya que yo ni siquiera le había aceptado un regalo, y la buena señora se marchó tan conforme. Pero fué necesario que mandaran al obstinado joven al Extranjero para que ellos respiraran tranquilos y nosotras nos viéramos libres...

El admirador más joven y paciente de Laurita Pinillos

—Había dos muchachos a los que siempre veía en la primera fila — comienza Laurita Pinillos—. Al cabo de bastante tiempo, uno de ellos se decidió: todos los días se acercaba a mi cuarto con un clavel.

—Tenga, señorita: la ruego se lo ponga.

Hasta que un día le veo que se me acerca en la calle al terminar la función.

El pobre chico estaba un poco nervioso.

—Señorita Laurita — comenzó—, yo soy, yo soy... un... un...

Al chico se le trabó la lengua y le costaba infinito seguir.

—... yo soy... yo soy... un... un... yo...

Su cara fué perdiendo decisión y de improviso se echó a llorar.

—Bueno, chico—tendría unos dieciséis años—, pues que se te pase pronto—. Me despedí.

¿Quién hay tras el caballo de espadas?—dice Amparito Rivelles

—Desde chiquitita comenzaron a echarme las cartas. Y desde el primer momento me salió el caballo de espadas. Según los expertos, esa carta, que después me ha salido ya siempre, significa que tengo un admirador militar. En mi caso, la tenaz es la profecía, que sigue repitiéndose continuamente. Y yo, la verdad, ya tengo curiosidad por conocer al misterioso caballero en carne y hueso.

Amparito no me dijo más. Allá se las arregle ella ahora con cuantos se crean el misterioso caballero.

ALFONSO DE RETANA

"CRISTAL" HA RECORRIDO TODA EUROPA

MAÑANA se clausura la Exposición de Anatomía, Fisiología e Higiene montada en el Palacio de Exposiciones del Retiro por la Delegación Nacional de Sanidad de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Pero el público ha bautizado el acontecimiento científico con el subtítulo "Exposición del hombre de cristal". Porque, en definitiva, el "hombre de cristal" es lo básico en aquélla.

Un rector de la Exposición me acusa, ante mis interrogantes curiosos datos:

—¿Dónde "nació" este "hombre de cristal"?—acabo de inquirir.

—En Dresden. Constituye la obra maestra del Museo Alemán de Higiene de esa ciudad, y puede decirse que, en realidad, es un verdadero prodigio humano.

—¿A qué atribuye usted el enorme interés del público por esta creación?

—Porque, como en un cuento de hadas, tiene el visitante ocasión de hacer un extraño peregrinaje: el viaje a través de su propio cuerpo. Por el cristal exterior del hombre, el curioso ve iluminarse el cerebro, centro de nuestro sistema nervioso; luego, la laringe, asiento de la voz, y la glándula tiroides, que con su secreción interna tan importantes hormonas segrega. A continuación, el emocionado observador puede descubrir en el tórax los pulmones y el corazón. Después, en el vientre, se iluminan las entrañas, el estómago y los intestinos. Hasta que, por último, se alumbra todo el "hombre de cristal", permitiendo ver conjuntamente toda la maravilla de la vida.

—¿Es Madrid la primera ciudad de Europa que ha recibido la visita del hombre de cristal?

—No. Se dictó un circuito y a él se han atenido las sucesivas Exposiciones efectuadas en casi toda Europa.

—¿En qué ciudades ha despertado mayor interés?

—En todas. Y obligado a contestar, diría que en Sofía y en Estambul, después de un viaje triunfal a través de las costas del mar Negro.

—¿Cuántas personas han visitado al "hombre"?

—Puedo decírselo casi con exactitud, ya que las entradas tienen numeración. Escriba, si quiere, la cifra de ochocientas mil.

—¿Y en España?

—En Madrid, y a la Exposición que mañana se clausura, han asistido más de 35.000 personas.

—¿Cifra magnífica?

—Exacto. Y optimista para el general de la Exposición.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

Una bella muchacha contempla un milímetro cúbico de sangre a mil millones de aumento

Como este aparato funciona el corazón humano. Los visitantes lo observan con todo interés

El público ante las vitrinas donde se exponen tejidos humanos (Fot. Montes)

LA CRUZ ROJA EN LAS COSTAS FRANCESAS

El primer puesto de la Cruz Roja de la Marina de guerra norteamericana en las costas francesas. Unas amplias insignias desplegadas al viento protegen el emplazamiento contra el fuego de ambos bandos. (Foto Pando, recibida por radio)

HORAS FELICES

de plenitud lograda y satisfecha serán todas las del día si es constante en el uso de los maravillosos

PRODUCTOS

VISNÚ

¿MEDIAS DE CRISTAL O GASA?
VISNU PEÑASOL
EN TONOS
BRONCE • ORIENTAL
TOSTADO

PRODUCTOS DE BELLEZA

VISNÚ

MARCA REGISTRADA

AGUA DE TOCADOR
LÁPICES DE LABIOS
RECAMBIOS
ESMALTE DE UÑAS
BRILLANTINAS
LÁPICES PARA LOS OJOS
BRONCEADOR PEÑASOL

TODOS ESTOS PRODUCTOS EN VARIAS TONALIDADES

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES. - VISNÚ NO SE VENDE A GRANEL. - EXIGID LA MARCA REGISTRADA

La primera satisfacción del día...

KA-MEL

El masaje científicamente conseguido

Perfumería Sotriza

TALCO ● BRILLANTINA ● FIJADOR ● LOCION

FABRICACION MODERNA DE TABLEROS Y CHAPAS

Casa Central, Fábrica y Oficinas: CALLE DE JESUS, 85 al 91

Teléfono 12221.—**VALENCIA**

chapas Vilarrasa
tableros Vilarrasa
maderas Vilarrasa
siempre Vilarrasa

SUCURSAL: **BARCELONA** MARQUÉS DEL DUERO, 85 y 124 Teléfonos 36924 y 34359

SUCURSAL: **SAN SEBASTIAN** USANDIZAGA, NUM. 11 Teléfono 16475

SUCURSAL: **BILBAO** GENERAL CONCHA, 14 y 16 Teléfono 19195

SUCURSAL: **SANTANDER** SAN CELEDONIO, 15 Teléfono 1965

Publicidad HIJOS DE VALERIANO PEREZ.—Cruz, 7. MADRID

NOMBRES NUEVOS EN EL CAMPO DEL ARTE

A los siete años, el pintor JOSE CAÑIZARES se enamoró de su carrera haciendo una marina

Dos veces ha sido pensionado por la Diputación de Alicante

El joven pintor José Cañizares

La entrevista con José Cañizares ha sido casual e imprevista. El pintor ilicitano dejó Madrid para incorporarse al servicio militar en Sevilla. Un permiso, casual también, nos ha proporcionado saber muchas cosas de su vida de artista. Sus triunfos como pintor en plena juventud es lo que debemos destacar. En 1942, la Prensa anunciaba su viaje a Italia después de haber terminado los estudios en San Fernando. Muchas esperanzas se habían puesto entonces en él, tras admirar la serie de retratos que había ejecutado en Madrid, pertenecientes a personalidades de la literatura y el teatro. En la última Exposición de Arte organizada en Alicante a primeros de año, José Cañizares vuelve a obtener otra pensión para estudiar en el Extranjero. Su *Hamlet*, maravilloso y preciso, le honra, por cuyo cuadro y el *Apóstol* obtiene la beca de la Diputación de Alicante. En 1943, y aprovechando la estancia del general Moscardó en Madrid, realizó el retrato del defensor del Alcázar toledano, con tanto acierto, que fué elogiado dignamente por los artistas de mayor prestigio.

Cañizares absorbe el café de una vez y me responde a la interrogación hecha:

—Sí; desde luego, el pintor Albarrensch fué en Elche el que más me apoyó artísticamente en mis primeros ensayos. Guardo de él un buen recuerdo y una espléndida visión de su magnífico colorido.

—¿Qué vocación sentías antes de pintar?

—Estudiaba Bachiller y leía todo cuanto venía a mis manos.

—¿Cuándo pintaste tu primer cuadro?

—Mi primer cuadro lo he pintado hace muy poco; es *Hamlet*. Antes he pintado mucho, pero sin que yo quedase medio convencido y menos aun de llamarle cuadro; sin embargo, a los siete años cogí por primera vez los pinceles para emborronar un lienzo que quería ser una marina, durante un verano, en Guardamar. Me enamoré de mi carrera ante esa marina mediterránea.

—¿Qué protectores tuviste al principio?

—A excepción de las becas de Alicante, sólo mi padre ha contribuído a mis estudios en Valencia y en Madrid.

—¿Qué años tienes?

—Veintidós.

—¿Te ha ocurrido algo extraordinario por ser pintor?

—Sí, de orden sentimental; por mi carácter y por cierta persona a la que debo todas mis inquietudes, veo y siento que la pintura responde en mí a todo eso que tan difícil es de expresar.

—¿Qué profesores tuviste en Madrid?

—Benedito, Moisés, Vázquez Díaz, Adsuara...

—¿Es muy pródiga tu labor?

—En Madrid he trabajado mucho pintando varios retratos de señoras. Ahora, en Sevilla, sigo trabajando en varios cuadros que expondré en mi próxima Exposición madrileña.

—¿Qué personalidades poseen obras tuyas?

—La excelentísima Diputación Provincial de Alicante, el laureado teniente general Moscardó, maestro Torroba, Castán Palomar, Ana Mariscal, Pedro Terol, Arroyo...

—Cuando termines el servicio militar, ¿qué marcha tomarás?

—Terminadas las prácticas militares, regresaré a Madrid para seguir trabajando y exponer en una de las mejores salas de exposiciones.

—¿Cuánto tiempo dura la pensión?

—Un año. Esta es la segunda beca que he obtenido.

—¿Qué afición tienes fuera de la pintura?

—Leo y estudio a los clásicos italianos. Soy alférez de Ingenieros y sueño en volver a reintegrarme a mi arte predilecto.

En 1935, el ilustre escritor García Sanchiz le dedicó al joven pintor Cañizares este augurio, con el cual cierro mi reportaje:

«Un sabio árabe, el inmortal Averroes, enterró en el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba un rayo de sol. Y aseguró que cuando al cabo de los siglos se desenterrase ese rayo, habríasele de encontrar convertido en una barra de oro. Los dioses, mi querido artista, han puesto en tu alma un verdadero tesoro. Esa abundancia de dones exquisitos que hay en ti, ya has comenzado tú a transformarla en magníficas obras de arte, realizando de esta manera la profecía del sabio cordobés.»

J. GUILLOT CARRATALA

Hamlet, cuadro de José Cañizares

UNA COMPOSITORA ESPAÑOLA Y un extraño caso de voluntad femenina

La notable compositora española María Carvajales

Al llegar a casa de María Carvajales, las notas del piano nos anunciaron la presencia de la compositora. Eran unas notas nuevas para nosotros; pero que, sin embargo, nos hablaban de "cosa" española, con dejos aragoneses, mezclados con aires de la Andalucía eterna. Giros melodiosos, acariciadores, alternándose con notas vibrantes y rotundas. Ni un titubeo, ni un pasaje tímido, de principiante, sin temperamento...

—Esta música —le decimos, después del obligado saludo—, siendo totalmente nueva para nosotros, nos causa la impresión de estar en presencia de algo conocido...

—Puede ser—nos aclara—; se trata de una "Rapsodia Española", que ahora estoy terminando, puliendo.

—Magnífica, en verdad. Y a propósito. ¿Quieres que hablemos para FOTOS de tus trabajos, de tus creaciones musicales, de tus entusiasmos, de tus proyectos, de tu vida, en fin? Creemos que todo ello podría tener su interés.

No lo entiende así nuestra interlocutora; pero el momento, la hora, nuestras insistencias acaban por vencer su innata modestia. Artista, mujer al fin, y sobre todo, madre, viuda—porque todas estas circunstancias se dan en María Carvajales—, y viuda de un glorioso caído por Dios y por España, hacen flaquear sus negativas primeras y nos ofrece los datos por nosotros esperados...

—Mi afición a la música nació en mí—comienza diciendo—, puedo afirmar que con mi propia vida. A los siete años decía ya a mi padre que yo quería tener un piano, y sólo tres años después, a los diez de edad, hice el ingreso en el Conservatorio de Madrid. La carrera la terminé, siempre con las más altas notas, a los diez y siete. Después... Otros afectos nuevos e impetuosos, insoslayables, desviaron de la música mi vida. Tuve novio y me casé. Fuí completamente feliz. Mi esposo me quería extraordinariamente; era listo, bueno, único; un marido perfecto y un padre modelo. José María de la Torre de Rodas, ya tú lo conocías bien, que, por bueno, por santo, por español, en un aciago día agosteño de 1938 fué cobardemente asesinado por las hordas rojas en las afueras de Aravaca...

Puedes suponer mi situación de ánimo y mi situación económica al reintegrarme a mi hogar en este Madrid recién liberado por las gloriosas tropas del Caudillo victorioso. Pero había que hacer frente a la vida y, a este hosco horizonte de trabajos y preocupaciones que se me ofrecía me enfrenté. Reverdecieron en mí mis adormecidas aficiones musicales. Pero ahora ya no me bastaba con tocar el piano; quería "hacer" música, componer. Mas ¡ay!, que ello no es posible sin dominar la Armonía y la Composición. Visité al gran pianista Cubiles, quien, conociendo mis intenciones, me recomendó a Enrique Luzuriaga. Con éste estudié dos años. Cubiles me dió también algunas lecciones y, por su recomendación, pasé a ser alumna del gran compositor Conrado del Campo, como así continúo. En dos años de tenacidad, de lucha abierta con miles de obstáculos que la vida me ha ofrecido, dada mi especial situación y las necesidades de mis hijos, las de mi casa, sin nadie más que yo para subvenir a todo, he terminado mis estudios. Ahora ya he visto realizadas mis ilusiones: ¡Componer música!

—¿Tienes ya mucha obra realizada?

—Bastante. Figúrate, a mis alumnas—porque éste es uno de mis medios de vida—las músicas que les enseño las compongo yo misma. Además, en Brihuega, pueblecito alcarreño donde yo paso los veranos, la banda de música, la orquesta del Casino, apenas, desde el pasado año, tocan otras piezas que las hechas por mí. Acabo, por otra parte, de poner música a la obra teatral infantil "La bella durmiente del bosque", de Gómez Centurión, cuyo estreno tenemos convenido para octubre próximo en el teatro Español, de Madrid. Cuento también—y esto me satisface extraordinariamente, porque "hacer" música es la única ilusión de mi vida—con el ofrecimiento de dos zarzuelas y, aparte de todo ello, preparo composiciones para conciertos...

El milagro de una voluntad

Realmente, confesamos nuestro asombro. Maruja Carvajales, como amistosamente la llamamos, es un caso único—al menos en nuestros días—en la historia de la música española. Después de pasados tantos años apartada, por su matrimonio, de estas actividades; viuda y en tales circunstancias; madre de tres hijos a los que atender y sin más medios que los que ella pudiera arbitrar; alternando las lecciones de sus alumnas con las suyas como tal, ni un momento ha sentido flaquear su voluntad, ni todos los obstáculos surgidos en su camino fueron bastantes para desviar la ruta que se marcara. Hoy parece que su horizonte se ha despejado y que han sido superadas las dificultades de su cuesta arriba.

... Y cuando, camino de la calle, bajamos la escalera, otra vez se escuchan los acordes magníficos, vibrantes y suaves, apasionados y melancólicos, de esa "Rapsodia Española" de esta nueva compositora extraordinaria, que, puede que sea la única en nuestra Patria de las que por vocación, por temperamento, por tesón, han superado las arideces mecánicas de un tan complicado arte como la música, y ya, con las mayores facilidades y con mayores ilusiones aún, está en condiciones de llevar al pentagrama nuevas melodías que ensalcen el nombre de España...

M. ALMELA COSTA

LOS DEL 98

El españolismo de GANIVET

En la Prensa se ha venido tratando reiteradamente de los escritores más caracterizados de la llamada generación del 98.

Quizá el menos traído y llevado de entre todos ellos ha sido Angel Ganivet, que es acaso el de raigambre más española y el que, sin duda alguna, se halla más cerca de nosotros.

Por ello vamos a examinar, siquiera sea bajo uno solo de sus múltiples aspectos, la personalidad del polígrafo andaluz, que el año 98 precisamente, apenas cumplidos los treinta y tres de su laboriosa vida, desapareció trágicamente, en un nivoso día norteño, bajo las aguas del río Duma, siendo en Riga nuestro cónsul.

Este aspecto que vamos a examinar es el de su españolismo.

Ganivet, espíritu moderno, que había residido en las grandes urbes de los más prósperos países de Europa; que conocía a conciencia los adelantos de otros pueblos y podía, por ende, juzgar nuestro atraso, no cayó jamás en la pedantería de ruborizarse de ser español. Y ante el desarrollo material de los demás países, supo ver dónde tenía que situarse y cuál debía ser su actitud: ni la de desdeñar la ajena prosperidad, el mérito ajeno, rehusando hipócrita o imbécilmente el bienestar de los grandes pueblos, con la cómoda exclamación de la zorra de la fábula, ni tampoco la de subirse «al estribo de las carrozas triunfales» y renegar poco menos que de su estirpe española, como hiciera algún que otro catedrático «pensionado» al asomarse a las confortables urbes europeas. De suerte que, admirando la altura de los edificios, nuestro filósofo—que por algo lo era—no ignoraba que el hombre ha de elevarse al espacio con algo más que con una Babel de veinte pisos.

No despreciaba, pues, nuestro atraso, si bien quería quitar las anteojeras con las que tan a gusto caminaba la mula antediluviana de nuestra rutina. No pugnaba, como los iconoclastas furibundos del 98, por destruir todo lo nuestro, sino lo nuestro malo, naturalmente.

La pasión, cosa terrena, no traspasó, en Ganivet, los dinteles de sus castillos espirituales. Graves dolencias eran, a su juicio, las de su Patria. Pero jamás se le ocurrió la bárbara receta de quitar el dolor de la cabeza «quitando la cabeza, que lo siente», como decía Quevedo satirizando al sacamuelas. En tal sentido, Ganivet vió el problema de España, no a través de la pasión, como a ratos lo vió Costa,

Angel Ganivet

sino a través de su comprensión de hombre contemplativo, razonador, sereno.

●●

Ganivet amó a nuestra Patria como debiéramos amarla todos: estudiándola, en primer término, porque no era partidario de las sentencias «a priori» ni gustaba de medir a ojo de buen cubero. No hablaba como un vidente (aunque lo era, al revés que otros que no lo eran y hablaban como tales), sino como un observador, y por ello, cuando tenía algo que censurar, no fulminaba, sino que advertía; no declamaba, como tantos, sino que razonaba, como pocos.

Y ello, porque conociendo bien nuestra Historia y nuestra Literatura, quiere decirse que conocía harto nuestros defectos, pero también nuestras virtudes. Y exento de los peligros a que la pasión expone—la pasión ideológica—a los intelectuales, conocedor de nuestro pasado, fino observador entonces de nuestro presente, se leyeron por algunos con detenimiento sus consejos sobre nuestro porvenir, que siempre deben leerse con interés por todos los españoles. Ni adulador del pueblo ni del poder, viendo las virtudes en quien las tuviese — fuera alto o bajo—, orgulloso de nuestras virtudes y sin avergonzarse de nuestros defectos, Ganivet debe ser una voz autorizada que conviene oír siempre, y más en los momentos decisivos en que una nación rehusa el someterse a lo que ni quiere ni debe ni puede soportar: a que priven los intereses de unos cuantos sobre los sagrados intereses de todos.

Ganivet amó a España, y a sacarla de su postración consagró sus mayores desvelos. Por eso la Patria, al recibir—ahora van a cumplirse cuatro lustros—sus restos, España rezó conmovida su «De profundis».

El filósofo no le pidió nada a su Patria, al revés de los caciques de entonces, que se lo sacaron todo. No le pidió nada a España. Pero a su muerte le brindó humildemente el gajo de laurel (los caciques, que le desdeñaron, no entendían de gajos, sino de gajes) que le arrancó al árbol de la gloria.

MIGUEL DE CASTRO

La industria fotográfica alemana, tiene en el mundo una posición de preponderancia indiscutible. Gracias a su constante trabajo en el terreno de las películas, placas y papel fotográfico, goza la marca «MIMOSA», de fama mundial. La película MIMOSA-PANCHROMA para retratos, instantáneas, y paisajes, satisface por entero lo mismo a técnicos que a aficionados.

REPRESENTANTE: **EDUARDO GRÜNER**
C. BALMES, 90 Bajos :-: BARCELONA (7)

CAFIASPIRINA nos alivia los dolores de toda clase, los de cabeza debidos al excesivo calor, los de muelas, neuralgias, etc. Sus efectos estimulantes contribuyen a restablecer nuestro bienestar.

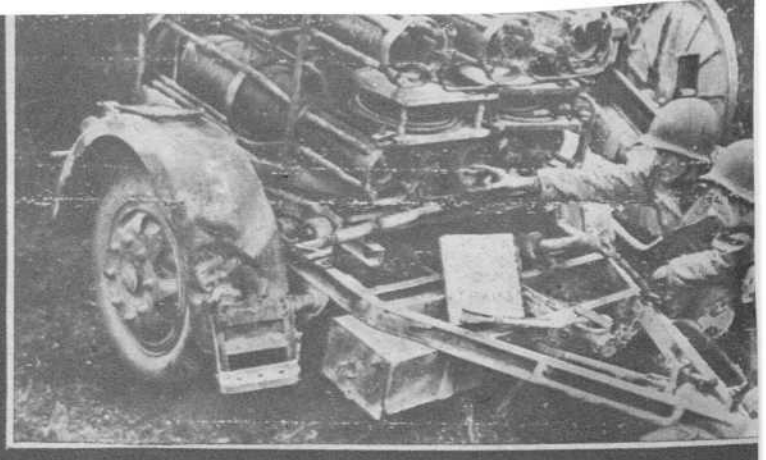
Su médico le aconsejará para bien de su salud gozar de la alegría que nos brindan los rayos del sol en los días de verano.

BAYER

Aprobado por la Censura Sanitaria N.° 2006

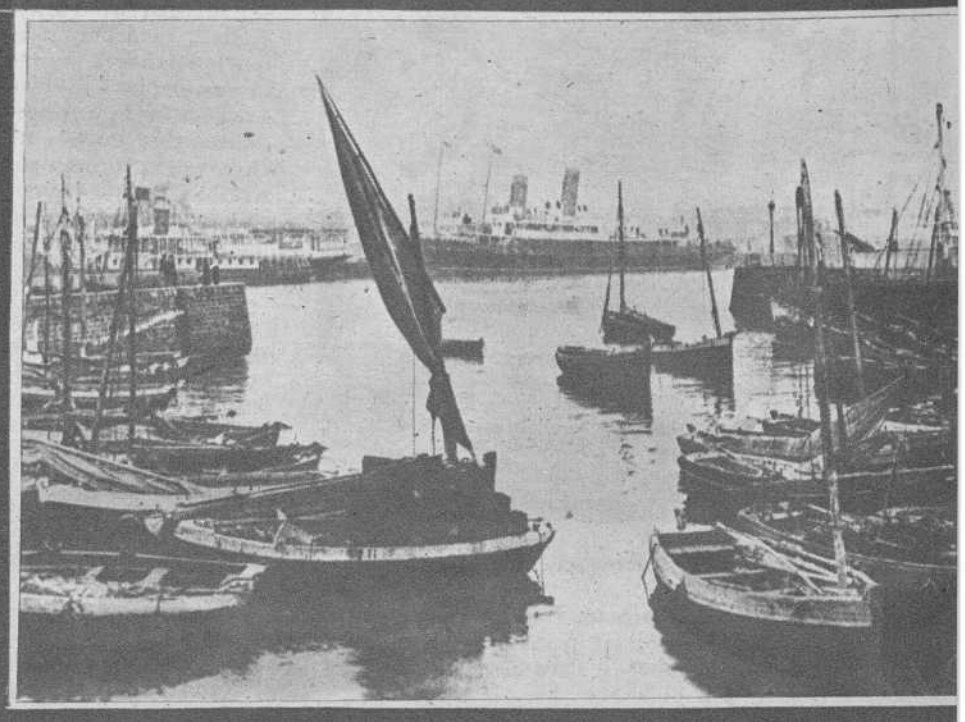
VERTICES DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL

EL MARISCAL PETAIN EN RUAN.—El mariscal Pétain ha visitado la castigada ciudad de Ruán, tras los ataques aéreos que ha sufrido. El jefe del Estado ha asistido a los funerales por los muertos de la población civil en la iglesia de Saint-Ouen, de donde sale (Fot. Cifra)



UN CAÑON COHETE.—Un oficial norteamericano muestra a uno de sus hombres un cañón cohete alemán que ha sido dejado preparado con trampa por el enemigo, en el norte de Francia. En el cartel se lee, en inglés: «Peligro. Trampa de sorpresa». (Fot. Pando, recibida por radio)

EL GENERAL CLARK VISITA AL PAPA.—El teniente general Clark, jefe del V Ejército norteamericano, que ocupó Roma, sale del Vaticano, acompañado de su Estado Mayor, después de ser recibido en audiencia por el Santo Padre. (Fot. Pando, recibida por radio)



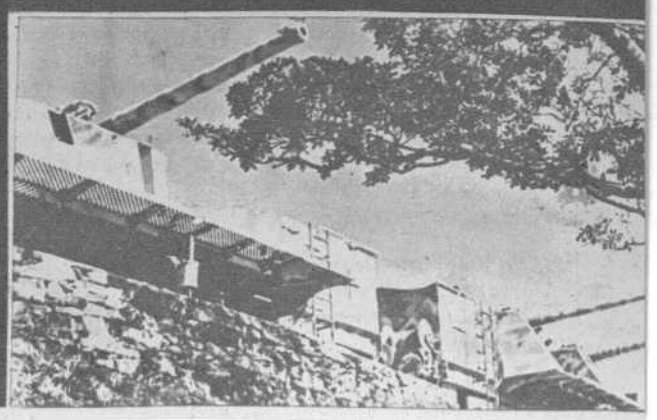
EL PUERTO DE CHERBURGO.—El puerto de Cherburgo, que ha sido ocupado por los aliados tras dura lucha, después de haber sido voladas sus instalaciones por los alemanes. En él podían atracar grandes barcos, como el que vemos. Según declaración inglesa, sus «principales muelles están completamente destruídos». (Fot. Cifra)

TUMBAS EN NORMANDIA. — Un soldado inglés ante la tumba de un amigo y compañero caído en Normandía, sobre la queha depositado flores. (Fot. Cifra)

NUEVOS REFUERZOS A NORMANDIA. — Llegada de contingentes norteamericanos a una de las playas de Normandía. (Fot. Pando, recibida por radio)

SOLDADITOS DE PLOMO.—Un instructor norteamericano explica los diversos movimientos y formaciones con ayuda de soldados de plomo. (Fot. Mina)

BATERIAS SOBRE CARRILES. — Potente batería móvil alemana montada en plataformas de ferrocarril en la costa del Mediterráneo. (Fot. Orbis)



LOS HECHOS Y LOS RASGOS DE LA CIUDAD

A LA SOMBRA DE LOS ARBOLES MADRILEÑOS

EN EL ESCUDO DE MADRID HAY UN ARBOL

UNA ciudad sin árboles es prematuramente vieja. No hay mujer que se resigne a perder los atributos de la belleza. Cuando declinan los naturales, se sustituyen. Para la ciudad, el árbol, antes que las estatuas, los monumentos, los suntuosos edificios y la rutilante iluminación en sus noches, es el exorno insustituíble. Porque proporciona esa belleza que los pueblos, como las mujeres, no deben perder. Y es aún más fundamental, porque representa la subvención natural para la salud de las gentes. Madrid tiene, en su escudo, simbólicamente, un árbol. ¡Cuidado! A ver si ese símbolo es el de un deseo insatisfecho o el de un pasado mejor que se quiere recordar. Sería imperdonable, pero al paso que vamos...

La guerra desarboló. En aquellas circunstancias, había que resignarse. Ni los arbustos ni las joyas más preciadas detienen la trayectoria destructora de los obuses. Pero hay una técnica y hay un verbo que no deben olvidarse: repoblar. Si se hace lo contrario, ¡estamos aviados! Una vez terminada la lucha, con los daños que fueron inevitables, no debió caer un solo árbol. ¿Ha sido así? Sería curioso saber, en cifras, los que había en Madrid en 1939 y los que hay ahora. Reformas, rectificaciones, ensanches. Bienvenido sea todo ello, pero sin olvidarse de lo fundamental: el respeto al árbol. Son dos las fórmulas y perfectamente compatibles. Arboles en las zonas exteriores, jardines, bosques, alamedas, lugares especialmente dispuestos para cumplir esa función y árboles en la ciudad, en sus plazas y calles. Jardines espaciosos o pequeños. Pero que no falten.

Había en la Villa muchos rincones adorables, pintorescos, densos de arboleda. Los recuerda uno, nostálgicamente. A partir de la plaza de la Moncloa, en la cuesta que bajaba a Parisiana, el viejo camino de la Puerta de Hierro, al costado del Parque del Oeste, había muchos árboles.

En la plaza de Oriente, a los lados del jardín central, custodiado por las estatuas mutiladas — que pasaron a esta guardia circular desde la altura de las piedras del regio alcázar — había dos jardincillos encantadores. Sobre todo el de la izquierda, un poco escondido, porque su fondo daba al muro de sustentación de la calle por donde bajaban cada mañana los alabarderos, para el relevo palatino, desgranando la graciosa armonía de los pífanos. El llamado «pinar de las de Gómez», en la calle de Alcalá, frente al palacio de Buenavista, del que ahora queda solamente un pino, como esos supervivientes de una alcurnia, solitarios y empobrecidos, que mantienen, hasta donde el hambre y el sastre lo consienten, el rango familiar y nobiliario. Y más lejos, en la evocación, el Prado de San Jerónimo. De todo va quedando poco. Apenas nada. Y así, ese pobre árbol de la esquina de la calle del Barquillo, es simbólico como recuerdo de lo que, pretenciosamente, se llamaba «pinar». Pero tiene una misión que cumplir: la de testimoniarnos que antes, en Madrid, en las calles, había árboles. Y ahora no los vemos casi. Se ha perdido el adorno, y como las mujeres que no tienen recursos, es difícil sustituir la belleza que se fué. Vivimos ahora la época del cemento. Pero, Señor, ¿por qué se han de excluir unas y otras formas? Venga cemento y vengan edificios grandiosos y galerías subterráneas, todo lo que se quiera. Pero respetemos, y aún más, fomentemos el arbolado.

El desmoche ha sido tremendo. Hay un ejemplo que produce verdadera tristeza: el de los bulevares. En las calles anchas, con aceras y andenes que lo permitan, ante todas las fachadas, debía haber árboles. Y en multitud de sitios, rincones, ángulos de la ciudad, crear nuevos focos, plantar. Una plazoleta, en lugar del asfalto calvo, seco, antipático, ¡cuánto se embellece con unos árboles! Mucho es lo que sobre este tema se podría escribir. Para recordar, para lamentar y también para proponer. Dejémoslo aquí. Quienes tienen más autoridad, si les pluguiere, lo recogerán. Lo interesante es esto: no olvidarse de que en el escudo de nuestro Madrid, sin árboles, hay un árbol.

JUAN DE MANZANARES

(*Fot. Montes*).

Se ha discutido mucho sobre la cuestión del arbolado en Madrid; pero, concretamente, **¿nota usted que haya ahora más o menos vegetación que hace unos años?...**

—Lo ignoro—dicé Fernández Flórez—; pero, desde luego, los que hay no son suficientes

—Ignoro si hay más o menos árboles que antes, pero sé que los que hay no son suficientes. Por otra parte, es igual que se planten árboles en Madrid, porque en cuanto dejen de ser estacas para convertirse en tales árboles, los cercenarán implacablemente.

José María Alfaro añora los árboles de sus veinte años

—Hablar de los árboles de Madrid es hablar de la poesía, de la nostalgia, del sentimentalismo madrileño. A mí, particularmente, me parece que hay más árboles que antes; pero los de mis veinte años me parecían más verdes, más lozanos, más románticos. Pero esto debía ser problema de mis ojos.

—A Madrid le asalta una generación de árboles nuevos sin personalidad —dice García Viñolas

—Me parece capcioso que hagan ustedes esta pregunta precisamente ahora, cuando todos los árboles se ven dobles por el halago del buen tiempo. Es posible que los árboles de Madrid se hayan multiplicado en estos últimos años; también ha crecido el número de calles, y de casas, y de ciudadanos. Pero una cosa es que la ciudad esté llena de árboles y otra que "se sienta arbolada"; esto es, gozar de sombras antiguas y venerables, de un verdor que tenga genealogía. Yo no creo sino en aquellos árboles cuyo tronco no puede abarcar el hombre con sus brazos. A Madrid le asalta una generación de árboles nuevos, sin personalidad, que se confunden con los postes de la luz y de los tranvías. La tierra de Madrid debería elegir su árbol, como eligió la de Roma el pino y la de Florencia el ciprés. Un árbol donde se sucediesen generaciones y generaciones de primaveras y que, lejos de darnos la efímera impresión de un mandato municipal, hiciese sombra por muchos años. Por eso no consigo que estos árboles jóvenes, recién llegados a la piedra de la ciudad, me hagan olvidar aquella otra sombra del pino, trágicamente desaparecido, de la plaza del Rey.

A Carmen de Icaza le encantaría una casita en que las ramas de los árboles le entrasen por las ventanas

—No sé si en Madrid hay ahora más o menos árboles en calles y plazas públicas, ya que, por desgracia, tengo poco tiempo para pasearme y soy además muy distraída. Pero puedo asegurarle, desde luego, que cada vez que veo cortar un árbol me da una gran tristeza, porque siento una verdadera pasión por las plantas. Mi ambición sería poseer una casita en Chamartín o en la Ciudad Lineal, con árboles cuyas ramas me entraran por las ventanas. Yo creo que todos los habitantes de gran ciudad sienten esa misma ansia de que la montaña venga hacia ellos. Cansados de la dureza del asfalto, sueñan con un césped, con unas flores, con unas hojas verdes. La mayoría se tiene que contentar con unos tiestos en el balcón. Y a propósito de la Ciudad Lineal, no sé a quién incumbe levantar aquel arrabal madrileño, tan necesitado de cuido, de riego... En cualquier otra capital del mundo habrían hecho de la Ciudad Lineal, con sus villas, sus árboles y su gran avenida, uno de esos llamados "pulmones", llenos de jardines merenderos al alcance de los más modestos. Bastaría para ello resolver allí el problema del agua e intensificar las ya existentes vías de comunicación. Siempre me he preguntado que por qué no se cultivan y se explotan los alrededores de Madrid en forma de que puedan ofrecer—sobre todo en estos días de estío—lugares de descanso y de recreo a sus habitantes.

«Tono» no lo nota porque ahora ya no tiene perro

Ante la pregunta, "Tono" nos sonríe, posiblemente pensando en su contestación:

—Pues no lo sé. No lo noto porque ahora ya no tengo perro.

Y antes de que le interrumpamos, sigue:

—Además, es verdad. Yo, antes, tenía perro.

Vista parcial de la Plaza Mayor

El Parque del Oeste el año 39, recién terminada la guerra

Una calle moderna con árboles

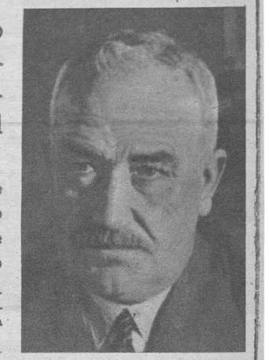
EN MADRID HAY AHORA MAS ARBOLES QUE NUNCA

*

Esto dice el jardinero mayor, don Cecilio Rodríguez, ante la campaña en defensa del árbol

*

Lleva setenta y dos años de servicios y cree que en todo ese tiempo es el actual el de mayor esplendor arbóreo



Don Cecilio Rodríguez

—Venimos a preguntar a usted — dijimos de buenas a primeras al jardinero mayor don Cecilio Rodríguez — si hay ahora más árboles en Madrid que antes.

—Durante la guerra—contestó don Cecilio—se destrozaron en Madrid más de doce mil árboles. Entre el Retiro, el Parque del Oeste, los paseos públicos y la Casa de Campo. Y en los diferentes viveros que poseía el Ayuntamiento fueron destruídos unos doscientos mil árboles que estaban recriándose para las necesidades del servicio.

Don Cecilio, al llegar a este punto de su monólogo, clava sus ojos en los nuestros y deja caer las siguientes palabras, gota a gota:

—Todos esos árboles se han repuesto con creces.

Repoblación arbórea

Ha habido una larga pausa después de esta frase. Las frondas del Retiro han susurrado no sabemos qué aventura de Felipe IV; pero como no tenemos el alma lírica de Carrère, decidimos volver a la conversación con don Cecilio.

—¿Qué nos dice de la campaña que en algunos artículos periodísticos se suele hacer contra las decisiones de usted de talar árboles?

—Actualmente, en Madrid, hay muchísimos más árboles que antes de la guerra. En ocasiones ha habido que quitar árboles, es verdad. Pero donde se han quitado diez se han plantado luego cuarenta. Y cuando se ha podido evitar la destrucción, se ha evitado. Ahí tiene usted los arbustos del paseo de San Vicente, árboles aculares, que han sido trasplantados. Caprichosamente no se corta nunca ningún árbol.

Y como explicación de sus palabras nos arroja la siguiente interrogante:

—¿Se pueden calzar unas botas encima de otras?

Madrid, ciudad de árboles

Ha sonado el teléfono. No sabemos lo que le preguntan. Pero oímos la contestación:

—Planten alguna petunia o algún geránio...

Cuelga el auricular y prosigue hablando:

—Se procura todos los años aumentar y mejorar los árboles. Si se visitan los viveros puede verse en ellos el enorme resurgimiento que han tenido. Madrid es la ciudad de España que tiene más árboles. Madrid ostenta más árboles que París en las calles. Y si los parisinos incluyen el Bosque de Bolonia, nosotros podemos anexionarnos el monte de El Pardo para hacer contrapeso.

Un poco de toros

Para no hacer monótona nuestra insistencia llevamos la conversación hacia otro terreno, y nos enteramos de que este don Cecilio, que tanto preocupa a García Vinero y a Rodríguez de Rivas, tiene ochenta años y ha nacido en Valladolid, donde sólo estuvo quince días, ya que cuando éstos pasaron fué trasladado a Madrid. Aquí ingresó, pasando el tiempo, de aprendiz de jardinero en el Ayuntamiento. Tenía entonces poco más de ocho o nueve años...

—Setenta y dos años llevo de servicios—agrega.

—De esos setenta y dos años, ¿cuáles han sido los de mayor esplendor arbóreo?

—Casi estoy por decirle a usted que los actuales. El desarrollo del árbol en Madrid es cada vez más acusado. Continuamente se proyectan nuevos jardines y se plantan nuevos esquejes.

Le vemos tan entusiasmado que no osamos interrumpirle.

Y él continúa:

—Claro está que cuando hay que hacer alguna ampliación de alguna vía, si hay algún árbol por en medio, es necesario quitarlo; pero si se puede evitar la destrucción, se evita.

Damos fin a la entrevista. No sabemos cómo, en el instante de la despedida, nos hemos puesto a hablar de toros.

—Yo era muy aficionado a los toros—dice—. Antes iba a todas las corridas...Los toreros de antes no eran como los de ahora... Los toreros de antes se dedicaban a hacer el toro...

F. G.

ESTUDIOS, BOCETOS Y CUADROS DEL ALCAZAR DE TOLEDO

DON César ha querido hacer gloriosas su jubilación y su veterania. Hace ya años que dejó su cátedra de Málaga, después de haber realizado en la bella capital andaluza una labor pedagógica, artística, renovadora y juvenil que nunca le agradecerán bastante sus discípulos y la ciudad, que ganó en prestigio, en inquietud y en belleza con el auge simpático y el renombre, un poco fabuloso, del "arte malagueño moderno".

Vida inquieta, larga y fecunda la de Alvarez Dumont. El, acaso, la creyó superada en aquellos años de su rectoría mediterránea, cuando cifraba toda su ilusión en el desenvolvimiento artístico máximo de sus alumnos; cuando evocaba sus triunfos de auténtico pintor nacional, de pintor nacional vibrante al recuerdo de nuestra guerra de Independencia. Pero los años pasaron y Alvarez Dumont tuvo tiempo para saturarse de color, de grandeza, de tragedia, de amor patrio ante las ruinas del Alcázar celeberrimo.

El Ministro Secretario del Partido y el de Educación Nacional en el acto de inaugurar la Exposición de pintura de César Alvarez Dumont

El alma del artista reaccionó ante la epopeya toledana, como años atrás ante los monumentos evocadores de Zaragoza. Tal vez con mayor ternura que entonces, con más hondo lirismo, con más comprensión de los valores eternos de España.

Alvarez Dumont, cargado de años y laureles, ha trabajado en Toledo con un ardor juvenil, con una fe sin límites, con una voluntad española de sacrificio. Y nos na asombrado con esta Exposición magnífica de sus obras en el salón de la Escuela de Artes y Oficios.

El Ministro Secretario general del Movimiento y el de Educación Nacional han prestado al acto jerarquia, aliento y resonancia. La Exposicion de Alvarez Dumont no es una manifestación artística más de la temporada, sino una muestra trascendente y fervorosa del sentimiento español, reflejado una y otra vez en lienzos magistrales con una obsesión patriótica y casi mística.

No pudo asistir don César al acto; pero lo representó su hijo, también artista, identificado con la obra de exaltación y recuerdo. Nunca tan justificado el esfuerzo del arte, ni tan noble el triunfo del color.

Ante los ministros, los antiguos discípulos de don César dieron testimonio de una labor completa de magisterio artístico y humano. Para aquellos discípulos el acto era como una lección tardía, hermosamente ejemplar y enfervorizadora. Nada nos enseña como el ejemplo nada nos persuade como la acción.

Los estudios, bocetos y cuadros del Alcázar de Toledo en el salón de Exposiciones de la Escuela de Artes y Oficios han constituído la nota sensacional de la última semana de junio en este Madrid un poco desplazado ya de sí mismo, rebasada la línea de la escolaridad, de las conferencias, de los certámenes.

Alvarez Dumont siempre ha sido así: trabajador infatigable, señero.

Lo primero que admiramos en este conjunto de obras del Alcázar es la unidad temática, históricamente reconstructiva y cálidamente documental. La perpetuación de la gesta del Alcázar es labor de artistas más que de investigadores y aun de conservadores.

Esa unidad sólo ha sido posible por la renovación constante de un entusiasmo extraordinario. Alvarez Dumont ha podido, al través de su inquietud y su emoción, fijar su trabajo en una disciplina serena. Consagrado a su tarea ha superado su ilusión, ofreciendo en veintidós trabajos ejemplares el contraste más aleccionador entre la integridad del palacio y la gloriosa ruina del hito histórico toledano.

Si es ya admirable la intención de la empresa, si nos seducen la subjetividad de ella, la pasión del esfuerzo diario y la fantasía del artista, más nos impresiona la objetividad de algunos estudios en que se adivina al pintor enamorado de su oficio y del paisaje y de las luces.

La Exposición de Alvarez Dumont en Artes y Oficios—la sede propicia y simbólica—es completa de fondo y de forma. El espíritu angustiado ronda la tragedia y vaga por entre los rotos pedestales, entre hierros y piedras; mas luego se complace en revivir escenas de dolor, de carne y sangre en olor, de sacrificio y se ampara en los rincones del sótano del Alcázar, donde todos sus moradores fueron heroes triunfadores de la angustia.

Los cuadros toledanos de Alvarez Dumont serán en los Museos de España los mejores trasuntos de la epopeya: ni fotografías, ni composiciones caprichosas, sino lienzos documentados, concebidos poéticamente, con pasión, con dolor y con orgullo... para siempre.

MANUEL PRADOS Y LOPEZ

Gestas del Alcázar de Toledo, obras de Alvarez Dumont
(Fots. Montes)

Lo que será el futuro ALCAZAR DE TOLEDO

EL camarada Manuel Casanova, gobernador civil de Toledo, tiene en sus ojos esa peculiar fuerza de expresión que caracteriza al hombre de mando. Fué hace años director de un periódico de Zaragoza, y entonces entablé con él una amistad de compañerismo honda y sincera, en la que pude apreciar sus dotes de periodista hábil, que luego ha sabido desenvolver ampliamente desde una esfera de responsabilidad mayor en el puesto político que hoy ocupa.

Cautivo de los rojos al caer prisionero en uno de sus viajes de información por el frente de Madrid durante la campaña de 1936, fué liberado dos años más tarde, y casi desde entonces se halla rigiendo el Gobierno civil de Toledo.

Me recibe en una de sus habitaciones particulares, la cual conserva el aspecto señorial de las viejas casonas toledanas. El ambiente del siglo XVI que por las callejas de la imperial ciudad se respira parece cautivar con mayor encanto en la severa mansión del gobernador.

Charlamos de la época en que fué periodista en Zaragoza, de su cautiverio y de sus actuales actividades oficiales. Me explica el gran impulso del Toledo de la postcruzada. Los proyectos de ensanche de la ciudad, que habrán de atenerse a un módulo de construcción moderna, aunque dentro del estilo castellano y siempre sin afectar para nada al recinto de la urbe clásica, que habrá de mantenerse intacto para no perder el encantador ambiente que le caracteriza.

—Y dígame—le pregunto—, ¿qué obras son las que actualmente se realizan en el Alcázar?

—Eso, naturalmente, escapa al marco de nuestra actuación; pero, desde luego, va a ser reconstruído totalmente. Sus ruinas gloriosas no quedarán así por tiempo indefinido. Aparte todo el profundo sentido de su reconstrucción, el tiempo y las lluvias iban socavando todo aquello que pudiera constituir el monumento nacional.

—¿Y a qué será destinado el nuevo edificio?

—Con exactitud no está decidido todavía. Parece ser, por lo que escuché a prestigiosos elementos de nuestro Ejército; es posible que sea algo así como el gran Palacio y Museo de la Infantería española. Estará unido por un puente a la nueva Academia Militar que se halla en construcción, y servirá de ejemplo permanente a las promociones de la futura oficialidad. Será reedificado con las viejas piedras que fueron testigos de la gloriosa gesta, y allí se celebrarán, seguramente, actos señalados del Ejército español.

—¿Va a reconstruirse también la parte de la ciudad que rodea al Alcázar y que igualmente quedó demolida por el asedio?

—Ya se ha edificado más de la mitad de lo que correspondía a Zocodover, y en seguida estará ultimado lo restante. En este primer trozo, que enlaza con el famoso Arco de la Sangre, se ha instalado el nuevo Gobierno civil, a punto de inaugurarse.

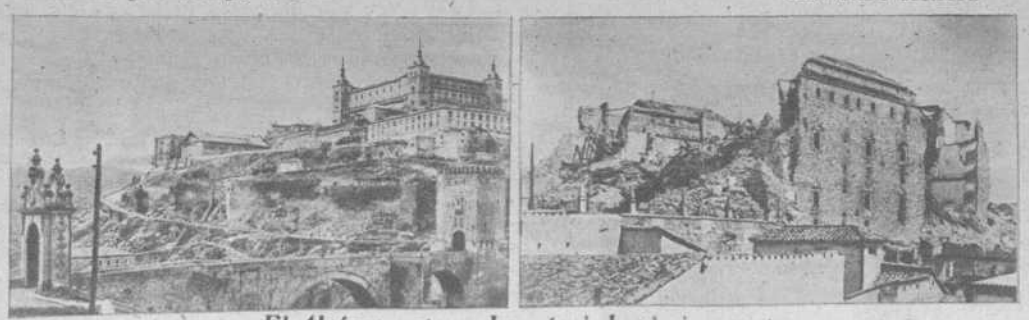
—¿Pertenece esta reconstrucción al plan de Regiones Devastadas?

—Sí; y de una manera especialísima por designio del Caudillo, quien protege de manera tan generosa la reconstrucción de Toledo. Pero las obras del Alcázar, por su especial significado, están regidas por una Junta, que integran diversas personalidades y organismos oficiales, y todos los directores generales del Ministerio del Ejército.

●●

En esta ciudad de Toledo, que tantas y tan valiosas reliquias guarda de las distintas épocas de la historia de España, la evocación de la Cruzada que el Alcázar simboliza constituirá la faceta de más honda significación espiritual para nuestra raza. Sobre todas las evocaciones toledanas se yergue gigantesco el recuerdo del Alcázar, que un día fué la mansión imperial del César Carlos V y otro sirvió para que sus muros, convertidos en ruinas gloriosas, pudieran explicar en lección práctica, dirigida a todos los soldados del mundo, lo que en cuanto a heroísmo era capaz de realizar la Infantería española en su gesta de aquel inolvidable verano de 1936, mandada por el coronel Moscardó, hoy laureado y general insigne.

ANDRES ARAIZ



El Alcázar, antes y después de la gloriosa gesta

DEMETRIO RAMOS

O LA OBRA DE UN HISTORIADOR DE HOY

La «Historia de las Cortes Tradicionales Españolas», problema de interpretación científica y literaria

COINCIDIENDO con los días de exaltación del libro español, ha venido a nuestras manos un texto de cuestra buena historia, recién aparecido. Es obra de un hombre joven, infatigable trabajador de pluma, no cesado cultivador del propio intelecto, y que supo contribuir a su hora juvenil y exacta con cuanto un buen español en trance de heroísmo pudo hacerlo.

Porque Demetrio Ramos, antes de escribir su "Historia de las Cortes Tradicionales Españolas", fué buen combatiente en el barrio de Usera, en líneas avanzadas de un frente que cogía a Madrid por el tallo con afán de unirlo a España, y allí, mandando con estrella de alférez un grupo de hombres de la segunda Bandera de Castilla, recibió la herida que le valiera luego el título de Caballero Mutilado por la Patria.

Hombre a la par de actuación y estudio, cuando con la paz le llegó el laborar sosegado, se proyectó por igual en el periodismo y la investigación histórica. Con dos estrellas, una cátedra de Instituto, varios libros de investigación y el campo de nuestra Prensa nacional para afirmarse en la verdad política española, Demetrio Ramos continuó trabajando, dando un día un libro, otro un artículo, visitando en ocios festivales los archivos de España, perdiéndose entre pergaminos e incunables, atisbando el último secreto de las bibliotecas.

La última obra del investigador tiene por igual valor didáctico y político. Fuera el propósito exaltar la buena raíz de nuestras Cortes auténticas, y la exaltación coincidió perfectamente con el momento en que la concepción unitaria de España las ponía en vigor actualizadas. También el historiador trató de hacer luz, de caminar por senderos escasamente explorados o tratados muy a la ligera, sin el rigor o la consideración necesarios.

Uno de los primeros méritos del libro de Demetrio Ramos ha sido el de llenar el vacío de cualquier biblioteca de temas históricos. Otro, el de aunar, expurgar y aglutinar cuanto aislada, esporádicamente, se hizo en el tema, y el no menor de todos, ofrecer una obra de consulta, revestida de las más amenas, fluídas y sencillas galas literarias, y a la que, en rigor crítico, no falta nada: ni el índice analítico o el cronológico ni la extensa y cumplida bibliografía, donde no sólo se recogen libros sobre la materia, sino cuanto de cierto interés y relacionado con ella se ha publicado en boletines, revistas o publicaciones periódicas.

Con su "Historia de las Cortes Tradicionales Españolas", Demetrio Ramos nos ha brindado una aglutinación de material histórico razonada, didáctica y sugerente. También con ella en las manos se nos han presentado unas interrogaciones sobre el libro y su proceso, que nos vacilamos en esgrimir frente al autor, con afán de respuestas.

Hablamos con el camarada de pluma. Son momentos fabriles: unas oposiciones a cátedras de Universidad le absorben la atención y el tiempo. No obstante, las respuestas se producen concretas y exactas.

—¿Qué propósito perseguiste con tu obra?

—Dar a conocer—contesta el escritor—unas instituciones de las que se hablaba y apenas se conocían más que trazos generales. Lo más interesante era demostrar el origen nacional de la institución y su desarrollo de colaboración. La visión que Martínez Marina y Colmeiro nos habían dado no correspondía con la realidad.

—Háblame del proceso de tu trabajo: ¿tiempo, fichas, archivos consultados?...

—He tardado dos años en escribir mi "Historia de las Cortes". Fichas..., muchas; pues la mayor parte de los trabajos que había que consultar no formaban cuerpo único, sino disperso en revistas, boletines de Academias, etc.

—¿Qué zonas del tema has dejado sin explorar deliberadamente?

—Las Cortes aragonesas, catalanas, valencianas y navarras sólo han sido vistas superficialmente, porque el libro buscaba el extractique de todas, y esto se hizo calcando las casi llanas. La tarea de estudiar las Cortes de Aragón, Cataluña y Valencia corresponde a un valor del que carezco.

—Tu labor, ¿ha sido de neto historiador, o has acompañado el trabajo de una interpretación personal, política o histórica?

—He procurado reunir ambas cosas. Hablar de lo que era el hecho historiado "por dentro" y buscarle una interpretación apasionada, como debe ser la Historia fuera del gabinete puramente científico, en el que, naturalmente, no ha de ser tal el objtivo.

—En la bibliografía de tu libro citas obras del siglo XIX. ¿Las utilizaste sin reserva alguna, o hubo choques fundamentales entre la interpretación de los períodos históricos que cada autor, desde su ángulo político, diera y la finalidad perseguida por tu libro? De existir, ¿cómo salvaste estos obstáculos? ¿Con la interpretación o ahondando en la parte documental?

—Si cito estas obras, y casi con insistencia, es porque en ellas hay labor de historiador de verdad. Sin embargo, sus puntos de vista, sobre todo para la época imperial, son de pura "leyenda negra". Los documentos son invariables y sólo cabe interpretarlos. Esto lo hecho yo desde un plano distinto al de entonces. En el siglo XIX estaban en plena euforia liberal, y con toda su buena voluntad frenaban su primitivo arranque.

Demetrio Ramos

—Aunque tu obra tiene carácter documental, no se puede desproveer de lo literario. Para desarrollarla, ¿qué método literario empleaste?

—La narración simple y llana. Los siglos habían comparado actitudes. Casi, casi en un diálogo de épocas, de temperamentos y de ideales.

—¿Posible continuación de este libro?

—No creo que sea tarea mía, por lo menos en unos años.

—¿Qué materiales de primera mano empleaste? Entre las fuentes utilizadas, ¿hay alguna obtenida directamente?

—Las fuentes, actas y cuadernos están casi publicadas por la Academia de la Historia y Congreso de los Diputados. Estos caudales informativos se incluyen a más de las noticias sueltas del mismo carácter que pude adquirir.

El tiempo, para Demetrio Ramos, cuenta. Su mesa de trabajo, atestada de libros, lo dice; así lo cantan también los apuntes desordenados, sueltos. Aunque su sonrisa amical y la charla amable harían interminable el diálogo, lo termino solicitando el anticipo verbal de sus próximas obras.

Publiqué—me dice ahora el autor de la "Historia de las Cortes"—una "Historia del Imperio" en 1942, los "Ideales del Imperio Español", colaborando con Bermejo de la Rica, en 1943, y tengo en proyecto otra obra que me interesa extraordinariamente: "Los misioneros y la geografía de América", que no sé cuando publicaré...

Nosotros sí lo sabemos, y pensamos al despedirnos que cuando terminen sus oposiciones a cátedra de Universidad, Demetrio Ramos continuará en su buen puesto de historiador aportado al campo de la ciencia histórica por la generación nueva.—**JULIO TRENAS**

¿Qué película le hubiese gustado dirigir?

La película que el director de cine hubiese querido dirigir se comprende que sea la mejor, a su juicio, reflejo de un gusto que ha de ser parejo con la posibilidad de lo que cada director pueda darnos en sus producciones. Servimos, pues, al interés de la curiosidad que el gran público siente por el séptimo arte al ofrecerle la respuesta de algunos de los más destacados directores del cinema español. He aquí lo que nos dicen:

Florián Rey

FLORIÁN REY.—Me hubiese gustado dirigir *El séptimo cielo* por la belleza del asunto, por su optimismo y su forma; por todo, *El séptimo cielo*, sin ninguna duda.

Rafael Gil

RAFAEL GIL.—¡Qué pregunta más amplia! Meditémosla. ¿No será *Noche de angustia*, de George Stevens, el tipo de cine que se debe hacer?... Espera, ¿tú has visto *Lydia*, de Julián Duvivier? ¡Qué terrible y desconcertante emoción la del episodio de los niños ciegos! Pero... si me dejase llevar por el recuerdo y la nostalgia, entonces no tendría más remedio que reconocer que hay un viejo film mudo... *Y el mundo marcha*, de King Vidor, que sigue pareciéndome la película que más ha influído en mi vocación cinematográfica.

Antonio Román

ANTONIO ROMÁN.—*Amanecer*. Sí; en ella el director lo es todo; es hasta poeta. Si hoy se diera esta película, se reiría la gente; pero a pesar de todo, *Amanecer* es mi película por excelencia.

Edgar Neville

EDGAR NEVILLE. Aun no se ha estrenado en España *Cimas borrascosas;* es americana; cuando se estrene lo comprenderás. Está interpretada por Laurence Olivier, el de *Rebeca*, y por Merle Oberón. Pero de las que hemos visto en nuestra pantalla yo elegiría seguramente *Sucedió una noche.*

García Viñolas

MANUEL AUGUSTO GARCÍA VIÑOLAS.—Es que a mí me gustaría ser autor de todo lo que está bien hecho, ya sea el gobierno de una ciudad, la obra de un pintor o la faena de un torero. No me resulta difícil, por lo tanto, desear que la película *Ninotschka* sea obra mía. Lo amable es decir que la película que nos gustaría hacer es precisamente la que estamos haciendo. Y eso digo yo que, esta mañana, no sé por qué, soy amable.

LEOCADIO MEJIAS

B A Z A R

ESCAPARATE DE LIBROS

«EL DOLOR EN LA VIDA Y EN EL ARTE».—Leopoldo Cortejoso.—Iberia. Joaquín Gil. Editor.

El médico fisiológico Leopoldo Cortejoso ha compuesto un libro interesantísimo por el que desfilan, en un cuidadoso examen biográfico y científico, figuras tan apasionantes como Chopin, como Eleonora Duse, como Bécquer, como Rosales, como tantos más.

El estudio facultativo de cada personaje no resulta árido ni enojoso para el profano, pues queda perfectamente equilibrado con lo que es pasión de la biografía, que, además, tiene una calidad literaria estimabilísima.

«MARIA ANTONIETA. MARIA ESTUARDO».—Nicolás González Ruiz.—Editorial Cervantes.

Ha comenzado este escritor una colección de biografías paralelas, y en el primer volumen se establece la similitud entre las dos reinas decapitadas, a lo largo de unas páginas plenas de interés y de emoción, escritas con auténtica maestría y sin apartarse de la verdad histórica, precepto ineludible en esta clase de trabajos.

«A TRAVES DE ABISMOS DE ADVERSIDAD». Aron Cotrus.—Versión de Cayetano Aparicio.

Este magnífico poema de Aron Cotrus, encendido y vibrante, ha sido traducido del rumano, con plena fortuna, por Octavio Aparicio. La versión conserva con absoluta fidelidad toda la hirviente fuerza del verso original, expresión rotunda de un gran poeta.

«PEREZ GALDOS».—Antología.—Ediciones Fe.

En la serie «Breviarios del pensamiento español» se han publicado dos tomos de antología nacional, seleccionada y prologada por Maximiliano García Venero. Esta antología—según se hace constar en el prólogo—ha sido hecha con una intención moral y patriótica antes que literaria.

«EL MUNDO DE LOS EXAMENES»

En nuestro número anterior hubo un error en la firma del artículo titulado «El mundo de los exámenes». Figuraba como autor de él Antonio Valera, cuando ese artículo es de nuestro estimado camarada Antonio Valencia. Conste así, porque es de justicia.

"VIA INTERCEPTADA"

Los viajeros a punto de perder el tren de las nueve, han perdido ya la paciencia.

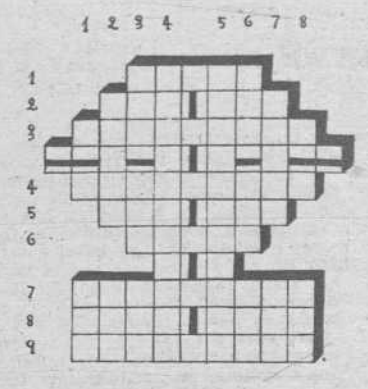
Por FARIZA

FELIPE EL BUEN BRUJO

Por ORBEGOZO

CRUCIGRAMA

Por FLA



HORIZONTALES.—1: Poema musical.—2: De mi propiedad. Pecado.—3: Cochinada.—4: Elección de una cosa entre otras muchas.—5: Astro. En latín SER.—6: Sedimento, que se adhiere en las paredes de las vasijas.—7: Orden de animales (pl.).—8: Olfateó. Intocable.—9: El que escribe al dictado.

VERTICALES.—1: De la provincia de Burgos.—2: Calamidades. Bella ciudad junto al Danubio.—3. Entender. Artículo. Posesivo.—4: Efecto de medir un terreno dividiendo su superficie.—5: Mamífero del orden de los paquidermos.—6: Altar. Hija de Cadmo y Harmonía. Eco del tambor.—7: Despedida. Alteración de DIES.—8: Novelista francés autor de «Los misterios de París.»

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: Apartaderos. — 2: Reprimieses.—3: Recelar.—4: Embadurnada.—5: Loar. Adán.—6: Rollo. Dónde. 7: Ajaos. Asear.

VERTICALES.—1: Ra.—2: Air. Reloj. 3: P. E. Mola.—4: Aspirábalo.—5: R. R. E. Aros.—6: Trincad.—7: Daimler. 8: E. E. A. Nada.—9: Reservados.—10: O. E. Dane.—11: Sos. Randa.—12: Er.

POLICIAS Y LADRONES

"SALTATUMBAS" Y DESCUIDEROS DE PLAYA

EL FINAL DE TODOS LOS DELINCUENTES ES LA CARCEL

P. S. estaba ya sentado en la mesa de la cervecería cuando yo llegué. Venía de ver una película, espantosa por todos los conceptos, que se titulaba *El ladrón de cadáveres*, y tenía prisa por hacerle a mi amigo el inspector esta pregunta:

—¿Es posible la existencia de ladrones de cadáveres?

—¿A quiénes se refiere usted? ¿A los que se llevan los cadáveres o a los que violan las sepulturas?

—A... todos.

—Pues... sí. No sólo es posible, sino que es indudable. Hubo un tiempo, ya lejano, en el que el robo de muertos se practicó con alguna frecuencia.

—Pero, ¿para qué querían los cuerpos?

—¿Para qué iba a ser? Para venderlos. Sus compradores eran médicos, que los necesitaban para sus experimentos científicos en beneficio de la Humanidad. Las disposiciones antiguas dificultaban la obtención de cadáveres por vía legal, y había delincuentes que se encargaban de proporcionarles el «producto» necesario para sus investigaciones.

—Es algo verdaderamente novelesco.

—Como que se escribieron algunos folletines, de algunos de los cuales estará sacada, sin duda, la película que usted ha visto. Los ladrones de cadáveres han pasado ya a la historia; pero quedan los violadores de sepulturas.

—O sea los que roban a los cadáveres.

—En efecto. A éstos se les llama «saltatumbas» y entran de lleno en la delincuencia más vulgar y también en la menos expuesta. No hay peligro de que un muerto se defienda.

—Desde luego; pero supongo que en los cementerios hay vigilancia, guardas nocturnos...

—La hay, aunque no hace falta que esta vigilancia sea celosísima, porque para dedicarse a «saltatumbas» hay que tener un temperamento especial, podríamos decir bestial. Tenga usted en cuenta que han de ser individuos que dominen la repugnancia, el miedo, hasta el terror a lo desconocido, para aventurarse de noche entre los cipreses y las sombras. Este respeto que infunden los cementerios, incluso a los peores malhechores acostumbrados a no respetar nada, es la mejor defensa que tienen contra los ladrones.

—Pero, según usted, los hay que saltan por encima de este respeto.

—Saltan por este respeto y saltan por las tapias de los cementerios, protegidos por la oscuridad. Estos lúgubres maleantes despojan a los cadáveres de todo cuanto llevan de valor: alhajas, ropas, dentaduras de oro... Aquí se pasan grandes temporadas sin que haya robos de este género, que son más frecuentes en aquellos países donde se tiene la tonta costumbre de dejar a los muertos las alhajas que poseyeron en vida. Hubo un tiempo, sí, en los primeros años de este siglo, en que estos robos llegaron a preocupar a las autoridades, que tuvieron que actuar enérgicamente. Yo creo que fué entonces cuando nació la frase «Era mayor el difunto». ¡Como que muchas de las ropas que se vendían en el Rastro procedían directamente del cementerio!

—¿Es posible?

—Como lo oye usted. Por fortuna, aquella época está ya lejos. El «saltatumbas», como ya le he dicho, se aproxima más a la bestia que al hombre. El grado de mentalidad en todos ellos es tan bajo, que se les puede incluir en el grupo de retrasados cerebrales. Y, en efecto, sólo en un cerebro seco de toda idea cabe un tipo de delincuente como éste.

—¿Y es fácil su descubrimiento?

—Relativamente fácil. Lo probable es que vuelvan, en vista del resultado obtenido en la primera ocasión. Entonces se les caza. La primera vez es más difícil.

—¿Por qué razones?

—Por la general prevención de las gentes a pasar de noche por los lugares destinados al eterno descanso. Trabajan en una soledad que ahora sí que podemos llamar de muerte... Pero tarde o temprano caen, como todos. ¡Todos! Yo no conozco ningún ladrón que haya podido retirarse con las ganancias. El final es siempre el mismo: la cárcel.

De pronto, pareció cansarse de la conversación, porque pidió dos cañas y se puso a leer el periódico. Luego me dijo:

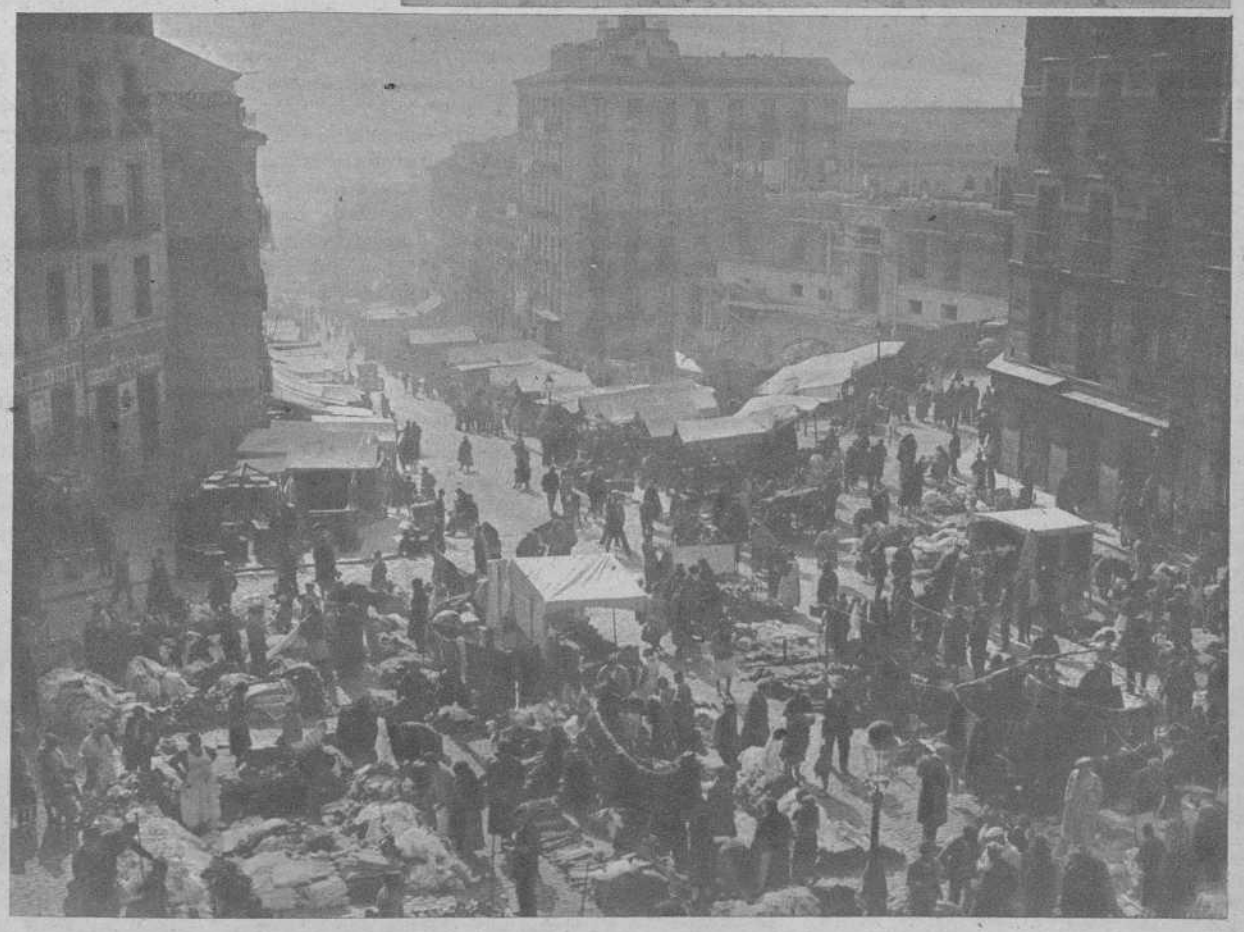
—¿Sale usted de veraneo?

—Tal vez sí.

—¿Monte o playa?

Mientras el veraneante disfruta de las delicias de la playa, puede suceder que el descuidero esté «operando» en la caseta donde han quedado las ropas y objetos

El antiguo Rastro, donde en los primeros años del siglo estaba establecida la compraventa de las ropas robadas a los difuntos



—Playa, playa.

—Pues tenga cuidado.

—¿Con quién?

—Con los descuideros.

—No creo que me vayan a quitar el traje de baño y el albornoz.

—Pero, ingenuo amigo, estos descuideros son especialistas de verano, sienten «predilección» por las prendas y objetos dejados por los bañistas sobre la arena o en el interior de las casetas.

—¿Cree usted que me debo bañar con albornoz?

—Lo que creo es que si la gente viviera prevenida, no tendríamos que hacerlo todo la Policía. Los descuideros de playa son de varias categorías, según la importancia de los hurtos. Los principales son los dedicados a las casetas. Estos tienen semejanza con el «rata de hotel», del que ya hemos hablado el otro día. Acechan durante varios días a su víctima, hasta averiguar si acostumbra a llevar encima alhajas u objetos de valor, máquina fotográfica, gemelos, etc. Una vez la víctima elegida en el agua, sólo les resta acechar un momento de abandono de los encargados de la custodia de las casetas.

—Lo tendremos en cuenta.

—No se le olvide, por si acaso, que lo mismo en la playa, que en el campo y en la ciudad, hombre prevenido...

JULIO MARTORELL

TEATROS

CHACHARA

● *Como es sabido, hoy sábado, a las doce, contraerá matrimonio en Madrid la popular y admirable "vedette" Celia Gámez, con el prestigioso odontólogo don José Manuel Goenaga. Deseamos a los contrayentes toda suerte de venturas.*

● *Siguiendo su campaña de éxito por provincias ha debutado, en el teatro Principal, de Alicante, Rafael Rivelles, con la comedia de Benavente "La otra honra", en la que el notable actor hace una de sus más personales creaciones.*

● *Enrique Guitart, el joven y notable actor ha terminado el día 25 su brillante temporada teatral por provincias. Durante los meses de verano cumplirá el compromiso que tiene adquirido con una casa productora para el rodaje de una película, y el próximo otoño formará de nuevo compañía.*

... ...

● *Han quedado rotas las negociaciones que había entabladas entre Milagritos Pérez de León y Armando Calvo para la posible formación de una compañía de comedias encabezada por ambos jóvenes y notabilísimos artistas.*

● *En el teatro Cómico, de Barcelona, se ha presentado, con extraordinario éxito, la compañía titular del madrileño teatro Martín, con el estreno de la opereta de Muñoz Román y Jacinto Guerrero "¡Cinco minutos nada menos!", que gustó mucho.*

● *La compañía vienesa que actúa en el teatro Español del Paralelo barcelonés, ha estrenado también una fastuosa revista titulada "Viena es así", cuyas excelencias justifican la extraordinaria expectación que había despertado el estreno de dicha obra.*

● *José María Pemán ha leído hace pocos días, a la empresa de Fontalba, su nueva obra "La hidalga limosnera", que el insigne poeta destina a la ilustre María Guerrero.*

● *Todos los elementos que se ocupan de ultimar los preparativos inaugurales del nuevo teatro de la calle de la Paz, se hallan en plena actividad. El maestro Alonso, autor de la partitura de la primera obra que ha de ser estrenada en dicho teatro, está dedicado de lleno a la creación de los números de música de su nueva producción.*

● *Según nuestras noticias, hoy sábado se reintegrará a su domicilio, ya en período de franca convalecencia, el maestro Jacinto Guerrero. Celebramos de veras la mejoría del inspirado compositor y hacemos votos por su rápido y total restablecimiento.*

● *La compañía de operetas que encabezan Aurelia Ballesta, Alady y José Orjas sigue ensayando con toda actividad en el Infanta Beatriz, con vistas a su próximo debut en el Alcázar, para estrenar la obra de Llopis, Alvarez García e Iniesta.*

● *Rafael Duyos está convirtiendo en una obra lírica, que estrenará Marcos Redondo, la admirable comedia de don Jacinto Benavente "Los cachorros".*

● *En honor de Luisita Esteso, a la que el próximo lunes se hará objeto de un agasajo en el teatro Reina Victoria, actuarán Maruja Tomás y Roberto Font.*

● *Y, ya que hablamos de Maruja Tomás, la bellísima "vedette", diremos que uno de estos días marcha a Sitges, donde se propone disfrutar de un largo descanso.*

GOMAS PARA OFICINAS
PEGAMENTO
TRIUNFAL

NOVEDADES DE LA SEMANA

Mercedes Prendes

Se caracteriza la semana que abarca nuestra crónica por una inusitada serie de beneficios y agasajos que en realidad no hacen sino continuar el ciclo de esta clase de fiestas puesto de moda de un poco de tiempo a esta parte. Es la fatiga, a falta de otros alicientes, por dar una novedad, una atracción a los espectáculos, sumidos en un sopor que no puede justificarse por la temperatura verdaderamente otoñal que venimos disfrutando, sino por un otoño artístico que hace rodar sobre nuestros escenarios las hojas secas de la instrascendencia y la rutina.

Sólo Rambal nos ha dado, con carácter de estreno, en el Calderón, la adaptación escénica del folletín de Xavier de Montepin *París-Lyón-Mediterráneo*, hecha con buena mano por el propio Rambal—el polifacético Rambal— y Javier de Burgos. Cualquier adaptación es difícil; pero lo es más cuando se hace para el teatro de Rambal, que posee características especiales que a veces están por encima o al margen del criterio del autor. Aquí se conserva el interés y la emoción trágica del original, pero falta la debida poda. El afán de aprovechar escenas, episodios y personajes que den anchura espectacular a la obra produce confusión y hasta fatiga. No obstante, el interés y la emoción, como decimos, se sostiene y al público le agradó. Enriqueta Rambal, Carlota Pla, Enrique Rambal Lavia, Carmen León, María Villa y todos los demás intérpretes, ajustados a sus figuraciones, dieron una acertada interpretación al folletín, premiada con grandes aplausos.

La graciosa y simpática tiple cómica del Alcázar, Teresita Silva, y el tenor cómico del mismo teatro, Antonio Martelo, han celebrado sus respectivos beneficios. Dos fiestas muy simpáticas, en las que intervinieron Luis Sagi-Vela, que cantó en la segunda, transportada a su voz, *La Dolorosa;* Conchita Panadés, Antonio Casal y Mario Gabarrón. En ambas funciones el público testimonió su simpatía por los notables artistas con constantes aplausos y ovaciones.

Destaquemos como nota saliente de estos beneficios el de Mercedes Prendes en el Español. La labor que en este teatro viene realizando esta ilustre actriz es, a nuestro juicio, merecedora, más que de un beneficio, de un homenaje. Mercedes Prendes es, sin duda alguna, y sin demérito para nadie, la figura más destacada de nuestra escena en estos momentos. Juventud, talento, disciplina y personalidad inconfundible le dan un realce singular, y ha quedado como muestra de ello en el recuerdo de los espectadores la creación de una serie de heroínas del teatro clásico nacional y extranjero, logradas, bajo la sabia dirección de Luca de Tena, con un insuperable acierto y una riqueza de matices que va, en preciosa línea de diferenciación, desde la protagonista de *La dama duende* hasta la de *Romeo y Julieta*. A todas supo dar Mercedes Prendes la personalidad adecuada valorando con rara inteligencia la línea psicológica de cada una. El beneficio fué una afirmación de la simpatía con que el público la distingue. Llena la sala de un selecto público, como en las mejores noches del Español, se representó la linda comedia de Agustín de Foxá *Baile en Capitanía*, en la que Mercedes Prendes realiza una de sus más afortunadas creaciones, y después se estrenó el apropósito, escrito para ella por el mismo autor, *Norte y Sur*, un lindo esbozo de comedia, original y lleno de calidades teatrales y literarias, al que la festejada dió una deliciosa interpretación, bien secundada por Julia Delgado Caro, Seoane y Domínguez. Los aplausos y las ovaciones fueron constantes. Justa sanción a los méritos de una gran actriz.

En los demás teatros han continuado las reposiciones, por no variar—valga la paradoja—, y no ha faltado tampoco la presentación del cuadro (esta vez llamado de «Amenidades folklóricas») en el Fuencarral, con los cuatro ases de ópera flamenca—(¡nada más que esto!)—Canalejas, *Niño de la Huerta*, Encarnita Díaz y *Niña de Córdoba*. Los aficionados a esta clase de «ópera» se solazaron de lo lindo y aplaudieron con el mayor entusiasmo a estos cuatro artistas y a los que con ellos intervinieron en el animado espectáculo.

R. DE LOS REYES

En el primer aniversario de la muerte de la inolvidable Loreto Prado, se han celebrado en la parroquia de Santiago unos solemnes funerales en sufragio de su alma. El acto constituyó una gran manifestación de popular simpatía a la memoria de la ilustre actriz. Asistieron numerosas y destacadas figuras de la escena y las letras madrileñas y una enorme cantidad de público que llenó el templo, asociándose emocionadamente a la religiosa ceremonia

NOMBRES Y FIGURAS

Carmencita Estrella es una revelación. Salta a la escena con quince años, una figura gentil y un gran temperamento artístico. No ha tenido estudios ni preparación alguna. Todo en ella es espontáneo y natural, pero lleno de una rara intuición artística, que infunde a sus actuaciones una indudable personalidad llena de matices y valores. En Carmencita Estrella hay una gran actriz en ciernes. Hoy es una figura atrayente y simpática, cuya aparición ante el público madrileño ha sido acogida con grandes aplausos

Facundo Gómez, joven escritor, se incorpora a la escena española con la comedia "La mujer que inventó el amor", escrita en colaboración con Enrique Bayarri. El éxito que el estreno ha tenido en Valencia descubre en Facundo Gómez notables facultades de dramaturgo, que lo sitúan en la primera línea de nuestra juventud literaria

Mariano Madrid da algunas instrucciones a los artistas, momentos antes de comenzar la representación

La única compañía lírica juvenil que hay en España ha hecho su presentación en Madrid

Lleva cuatro años trabajando en provincias, con un total de cerca de dos mil actuaciones

Su mayor éxito, la interpretación de «La verbena de la Paloma» en Lisboa

El día 21 de este mes ha debutado en el teatro Martín la compañía lírica juvenil de Mariano Madrid. He aquí un hecho que, considerado superficialmente, el debut en Madrid de una compañía desconocida, puede parecer—por su frecuencia—exento de interés periodístico. Y, sin embargo...

Sin embargo, son diversas las circunstancias que concurren en esta compañía para justificar el reportaje: todos sus componentes no han alcanzado todavía los veinte años, y si a esto se añade que llevan cuatro actuando juntos ininterrumpidamente y que se acercan a las dos mil las representaciones realizadas en común, como exponente de una actividad y una vocación, fácilmente llegamos a pulsar el interés que tiene entrevistarnos con ellos.

La labor realizada durante esos años de deambular por casi todas las capitales españolas y muchas poblaciones de importancia, difundiendo nuestro género chico o dando a conocer las operetas estrenadas en Madrid; su actuación con gran éxito durante dos temporadas en Portugal, y la fácil dualidad con que abordan, al tiempo, la zarzuela y la opereta, han culminado con esta presentación ante el público madrileño, donde pretenden refrendar sus méritos.

●●

Luchando con ese laberinto que son los pasillos de nuestros teatros, sin orientación posible, llegamos al escenario, donde Mariano Madrid, rodeado del elenco que dirige y de diversos telones—que no dirige, pero que también le rodean—, se encuentra al terminar una de las representaciones.

Nos acercamos a él un poco cohibidos, con la extraña sensación de que nuestro reportaje ha fracasado ya. Porque es tal el maremágnum de voces, comentarios y mutuos llamamientos, que sólo con unos pulmones de tenor excepcional podría sostenerse un diálogo con ligeras garantías auditivas. Afortunadamente, mis temores son vanos, y Mariano Madrid consigue disminuir el diapasón de las conversaciones con dos o tres gestos elocuentes. Y sentados en las escalerillas de un buque pirata—que es lo que representa la decoración que enmarca el escenario—, abordamos a nuestro interlocutor, sintiéndonos un poco personajes de Salgari al vernos rodeados de los piratas que constituyen el último cuadro musical de la revista.

Queriendo romper el fuego, le pregunto:

—¿Contento de su presentación en Madrid?

—Mucho. Madrid ha sido siempre mi meta. Actuar en Madrid es—y valga el término taurino—tomar la «alternativa». Por ello he preferido pulir y ensamblar perfectamente la compañía en el aprendizaje constante de la actuación cotidiana por los teatros de todas las provincias de España antes de presentarme aquí. Sólo, y en una función íntima dedicada a la Prensa y a los amigos, actuó mi compañía en el teatro Fontalba, de Madrid, en la primavera del año 1942, representando *Molinos de viento* y una revista en un acto hecha ex profeso para nosotros.

—¿Cómo surgió en usted la idea de esta formación?

—De manera sencilla. Quise coordinar en ella a todos los jóvenes con verdadera afición al teatro que descollaban en diversos cuadros artísticos, grupos de aficionados, etc. Soy un convencido de que la profesión teatral implica—más que ninguna otra—vocación y práctica. Y esta práctica, de cara a tantos públicos que durante cuarenta meses consecutivos ha tenido mi compañía, es lo que me permite presentar hoy unos artistas de experiencia escénica, según yo creo, difícil de igualar a su edad, y es lo que me permite, asimismo, abrigar la esperanza de que llegarán, en el futuro, a ser auténticos valores de nuestra escena.

—¿Y qué géneros han cultivado especialmente?

—Dos. La zarzuela y la opereta. A veces, los dos, en obras en un acto, en el mismo programa.

—Sí—corrobora el dinámico gerente de la compañía, don Antonio de Prada—. Y esto era lo que más sorprendía a los públicos. No acababan de comprender que los mismos cantantes, actores y coros que interpretaban una zarzuela pudieran—pasado el descanso—realizar un género completamente diferente, donde los cantantes bailaban todos los ritmos de la opereta y los coros servían de cuerpo de baile. Era un desdoblarse en dos actividades, si no contrapuestas, muy diferentes, que hasta ahora no se había dado en nuestro teatro.

—¿Cuáles han sido sus mayores éxitos?

—Se reparten por igual en todas las obras.

—Pero siempre es posible precisar un momento de más emoción que otros...

—Eso sí. Hay varios que descuellan, y entre ellos cabe destacar el obtenido al representar nosotros por primera vez en Lisboa *La verbena de la Paloma*. Fué una noche inolvidable. Al terminar la función, el público, puesto de pie, vitoreaba a España, y el escenario se llenaba en forma indescriptible de ramos de flores y cajas de bombones. Y todos nosotros, emocionados, nos abrazábamos, mientras en la orquesta, el maestro Roig, que recordaba los días triunfales de Apolo, lloraba inconsolable.

—¿Y en España?

—También hay jornadas dignas de destacarse en todos los órdenes. Sobre todo, la emocionante primera representación de un nuevo programa y la circunstancia de haber alcanzado la cifra *record* de taquilla en algunos teatros.

—De eso doy yo fe—afirma don Rafael García, el activo empresario de Toledo—, pues en dos de mis teatros ha quedado su liquidación como tope difícil de alcanzar.

—¿Y a qué atribuye usted estos éxitos?

—A varias razones. Principalmente, al interés que ponen estos pequeños actores en la interpretación. Ellos han conseguido que se repitiera siempre el concertante de *Molinos de viento*, cosa que no había sucedido ni en el día de su estreno, o la pasada del inglés del *Manojo de rosas*, inadvertida por el público hasta entonces.

—No hay que olvidar tampoco—corrobora el señor Prada—la ayuda que autores como Muñoz Román, Guerrero y Alonso nos han prestado facilitándonos los estrenos de sus obras para toda España en contra de la corriente general, que afirmaba que lo nuestro era «cosa de chiquillos».

—Sí—arguye otro a nuestro lado—. De chiquillos que logran cosas inverosímiles, como es la de saberse todos el papel de todos y poder darse una misma obra con cinco repartos diferentes, obteniéndose cada vez la representación característica de cada uno.

—Y—termina Mariano Madrid—así pudimos salvar el escollo que se nos presentó en cierta ocasión al encontrarnos en el debut en una ciudad con que los tres primeros actores cómicos habían perdido el tren y no llegaron a tiempo. Se cambiaron los papeles, y nadie advirtió lo sucedido.

—Además—vuelve a la carga el señor Prada—la vocación aumenta en ellos insospechadamente la capacidad de resistencia: después de terminar en La Coruña, de madrugada; de coger sin acostarse el correo de Galicia; de soportar treinta horas de viaje para empalmar con el de Cartagena hasta Albacete, Mariano Madrid quiso suspender la presentación en esta ciudad, que había de realizarse pocas horas después de la llegada, por estimar que todos estarían sin fuerzas para hacerlo; mas ellos se opusieron y la función se dió como si no tuvieran encima mil kilómetros y cuatro días sin descansar.

—¿Y de fracasos? ¿Cuál podría consignarnos?

—Sólo uno. El no haber actuado en Madrid hasta ahora. Y, afortunadamente, ya está resuelto, gracias a la enérgica voluntad de Juan Rodríguez, el empresario de este teatro, que se empeñó y lo ha conseguido.

—Y para terminar, ¿no podría usted contarnos alguna anécdota?

—Muchas podría citarle, pero quizá ninguna demuestre el espíritu jovial de nuestros muchachos como la de aquella vez que estando en Venta de Baños, fastidiadísimos por tener que esperar al tren durante varias horas, no se le ocurrió a uno de ellos más que introducir en la maleta del maestro Roig un trozo de vía de unos cincuenta centímetros. Y era de ver al amigo Roig, buscando pensión en el punto de destino, cargado con la maleta y diciendo: «Los años no pasan en balde. ¡Hay que ver cómo me pesa esto!»

—Y cuando se enteró de la «bromita», ¿qué dijo?

—Se puso a renegar de la «vía»—contesta Muñoz Román, que llega en este momento.

Las sonrisas, paracaidistas de una futura invasión de las tropas del Humorismo, amenazan cercarme. Y lentamente, con el bagaje de unas notas mentales que no quiero olvidar entre proyectiles de ingenio, me retiro.

RODRIGO ALCAZAR

(*Fots. Montes.*)

"El Madrid de Goya"

Bonmatí de Codecido, cronista de Madrid, ha dado en la Asociación de Escritores y Artistas una conferencia muy interesante acerca de «El Madrid de Goya».

El conferenciante fué presentado por el conde de Polentinos.

El plasticismo de la conferencia y la emoción que tuvo el recuerdo de los lugares goyescos mereció muchísimos aplausos.

«ESTA MUJER ES MIA» (Cine de la Prensa)

Ambiente: *Americano moderno.*

Argumento: Una muchacha que viaja en un trasatlántico intenta suicidarse. Un providencial doctor lo impide. Por este motivo se establece, ya en tierra, una buena amistad entre los dos y la muchacha cuenta sus cuitas. A punto de casarse con su prometido éste la abandonó. El doctor logra reanimar su espíritu y la consigue trabajo. Se enamoran y se casan; pero él siente la preocupación de su mujer y generosamente la incita a luchar con su antiguo amor. El marido asciende en su carrera provechosamente y la vida de sociedad atrae a ambos. El falaz prometido reaparece, pero tras ímprobos esfuerzos la muchacha logra desasirse para siempre de su antiguo amor y reconquistar a su marido que, creyéndose traicionado, piensa en marcharse al extranjero.

Dirección: S. S. Van Dyke II, buena. Cámara, excelente.

Interpretación: Spencer Tracy interviene con su habitual maestría, pero sin extraordinario relieve. Heddy Lamarr hace su papel con altibajos que nos demuestran su mediana calidad de actriz.

*** Lo insípido del argumento, la inconsistencia general de la trama, llena de parches, y los absurdos, tales como el plano de Heddy Lamarr, innecesariamente rodeada de críos que desentonan, nos enseñan cuántas películas estúpidas se producen también en la Meca del cine. Sin embargo, la excelente técnica y la valiosa figura de Tracy la salvan de lo que sería un merecido pateo.**

UNA MUCHACHA Y DIEZ BANDIDOS (Callao)

Ambiente: *El consabido para el tema policíaco.*

Argumento: El de la novela de Edgar Wallace.

Una muchacha, secretaria de un financiero, es la dirigente de una banda de criminales. La admirable organización de Scotland Yard se muestra con la infatigable vigilancia que demuestra su conocimiento «a priori» por parte de un inspector cerca de la muchacha. Este, que se va enamorando de ella, consigue por último persuadirla de que abandone el mundo del crimen, ya que los de su banda predican con el ejemplo, abandonándola a ella a su vez. Consigue sustraerla del ambiente y se casan (¡Pues qué bien!)

Dirección: Reginald Benham, de acuerdo con los cánones, lo hace discretamente. Cámara, bien.

Interpretación: Genevieve Tobin y Jack Hubert, rinden su labor acertadamente, con la impersonalidad propia de esta clase de películas.

*** Nueva película policíaca, que es, al parecer, lo que más interesa a la cinematografía inglesa, bastante decaída a juzgar por las muestras. Distrae a ratos y nada más.**

Spencer Tracy — Genevieve Tobin — Diana Durbin

«CASI UN ANGEL» (Callao)

Ambiente: *Comedia americana.*

Argumento: El hijo de un millonario, en trance de agonía de su padre y respetando la extraña voluntad suprema de su progenitor, va a buscar a su novia para presentársela. Desgraciadamente, no la encuentra, y acuciado por la necesidad y la urgencia, solicita el concurso de la primera que encuentra. La bonita muchacha elegida, tiene en su visita el milagroso resultado de sanar al agonizante, que encantado de su futura nuera la toma en gran estima. Se origina con ello una graciosa situación; pero el muchacho cree llegada la hora de presentar a su auténtica novia. La bella muchachita se retira; pero el viejo, encaprichado, logra traerla de nuevo a su casa, y su hijo, enamorado al fin de la supuesta novia, acaba por satisfacerse con el deseo de su padre, mientras la verdadera, gracias a las maniobras del millonario, se marcha a freír espárragos.

Dirección: Henry Koster, excelente. Cámara, perfecta.

Interpretación: Diana Durbin, con su exquisita soltura y maneras juveniles, logra una candorosa y agradable labor, como en otras tantas actuaciones suyas. Robert Cummings y Charles Laughton, muy bien en sus respectivos papeles.

*** Una película ingenua y sencilla, admirable por su facilidad y absolutamente agradable en su fina comicidad. Atrayente y divertida.**

DIEZ AVENTURAS DE POPEYE (Palace Hotel)

Max Fleischer presenta unas nuevas aventura de su Popeye, que siguen el ritmo y el garbo de las anteriores, con toda su dulce ingenuidad y toda su fuerza expresiva y regocijante. Un sutil ingenio las anima y una esmerada realización les da calor y gracia.

Acaso resulte un poco fatigosa la reiteración para quienes no se sienten demasiado atraídos por esta modalidad del cine. Pero los aficionados al género hallarán todavía escasas las tantas cosas que a Popeye le suceden en estas nuevas aventuras.—**SALINAS**

El exquisito licor español que hallaron siempre durante sus viajes y cacerías en todos los países...

Desde 1870

ANÍS DEL MONO

SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO

TOROS y TOREROS

EL DOMINGO

Un domingo visto a través de un jueves

AUN estaba caliente la piedra de los tendidos, del aplauso y de la emoción de la corrida del Montepío de la Policía, cuando doró el sol los alamares de los matadores del domingo, presididos por la seriedad campera de Alvaro Domecq.

Y tan habituados estábamos a la ovación y al clamor que apenas nos dimos cuenta—presos aun en el colorido del festejo anterior—de que había algo que separaba a ambas tardes; algo que con constancia singular viene diferenciando en dos categorías definidas cuantas corridas tienen por escenario la arena de la Monumental.

La del jueves estuvo organizada por entidad distinta a la habitual e ideada con fines benéficos: todavía se recuerda—y se recordará mucho tiempo—el éxito total del espectáculo.

La del domingo fué de nuevo obra de la empresa de Madrid. Aun dura, hoy sábado, el bostezo interminable que acompañó como música de fondo a aquellas horribles dos y media horas en que fueron desfilando por la puerta de arrastre seis moruchos sin tipo ni casta, cuya presentación ya ha juzgado la autoridad con la justa sanción y cuya mansedumbre comprobó el público de Madrid minuto a minuto.

No queremos caer hoy sobre los lidiadores del domingo. Ni *Gallito*, ni *Albaicín*, ni *Angelete*, son por completo responsables de aquel suplicio. Encontramos más justo unir nuestra voz a las que ya por colegas nuestros en Prensa han sido lanzadas, y dirigir a la lamentable gestión de quienes rigen los destinos de la primera plaza del mundo un rotundo y apremiante ¡basta ya...!

¡Basta ya—sí—de mansos sin hierro conocido!

¡Basta de tardes de carteles grises!

¡Basta de becerritos y de becerristas!

Y si esto no es posible, que los incapaces dejen el gobierno del timón taurino, cotidianamente, a cuantas entidades no taurinas decidan organizar corridas de toros. ¡Es la única manera de que veamos algo...!

●●

EL JUEVES

Los mismos toros... con distintos toreros

De don Antonio Pérez, y bien criados, fueron las reses de la tarde del Montepío de Policía.

De don Antonio Pérez, y muy terciados, fueron los novillotes del último jueves...

Ambas corridas salieron bravas y manejables. De la una recordamos un clamor constante, cimentado en la actuación de dos grandes toreros.

De la otra, apenas nos queda el regusto de un natural de Manolo Escudero al sexto de la tarde, cuando ya se nos iban las horas entre palmas de tango.

¿Es que los seis toros del día de San Pedro eran unos hipócritas y escondían bajo su dócil apariencia una condición criminal?

¿O es que, por el contrario, las reses del día de *Manolete* y *el Estudiante* eran como para presentarlas en un concurso de ovejas con pitones?

Ni lo uno, ni lo otro; eran los mismos perros con distintos collares; y en esto de los collares—léase matadores—se abrió el abismo que separó ambos festejos.

Es hora de que no caigamos en el tópico fácil de que los espadas de primera fila mantienen su prestigio gracias al inofensivo torete que exigen. Somos los primeros en desear que los ases lidien toros, *toros* que levanten su mérito indiscutible; pero no demos la espalda a la verdad.

Los de primera fila torean muy bien; los de primera fila se juegan la vida con mucho más decoro que estos buenos toreros de segundo término, que se descomponen cuando una res achucha y se van de la cara en cuanto el astado dirige su incierta mirada hacia el traje de luces.

Sentada esta afirmación, comentemos con benevolencia y brevedad lo que ocurrió en el ruedo la tarde del 29 de junio.

De los seis novillotes de don Antonio Pérez, cuatro fueron bravos, uno tuvo nervio y otro fué a menos—cosa rara en la divisa—a lo largo de la lidia.

Dominguín cumplió en el único toro que lidió. El tercero, en un quite, lo envió a la enfermería con una cornada importante.

A Juan Mari Pérez Tabernero, lo aplaudimos más como ganadero que como lidiador. Y dentro de la lidia nos gusta menos con la capa que con la muleta. Con el estoque le pitaron.

Manolo Escudero se desconfió con su primero—el del nervio—y empezó confiándose con el sexto. Una voltereta aparatosa le dió, primero, genio y, luego, prudencia. No obstante, unos naturales antes de romperse el traje y unos adornos en la rabieta del revolcón, le valieron el éxito. Con la capa, nos gustó menos que otras veces.

Al desfilar hacia Madrid, íbamos pensando que los perros dependen de los collares... y los toros de los toreros.

DON CIPRES

Domecq, colocando un par de banderillas. (Apunte del natural, por Casero)

NOTA IMPORTANTE

Esta revista, como afirmación y garantía del prestigio que debe rodear siempre a la Prensa taurina, desautoriza cualquier intento de intermediarios desaprensivos, dirigido a convertir sus páginas en títulos negociables.

FOTOS ruega a los profesionales del toreo o apoderados que denuncien todas las proposiciones irregulares de que tengan conocimiento a la Delegación Nacional de Prensa (Montesquinza, núm. 2).

La aparatosa cogida de Escudero

Juan Mari, toreando de muleta

Cogida de Dominguín

PUNTAZOS

En la corrida del día de San Pedro, el sexto toro nos compensó de todo el aburrimiento pasado, por dos razones:

Primera. Porque dió a Escudero la ocasión de lucirse.

Segunda. Porque hizo polvo —creemos que para siempre—el horroroso traje—plata y azul con «floripondios»—que estrenaba el torero de Embajadores.

●

Por cierto que esto de las rosas y claveles bordados dió motivo a que la gente comentara, con aire de romance gitano, la espectacular cogida de Escudero.

—¡Qué horror...! ¡Lleva sangre en el traje...!

—¡No...! ¡Es un clavel...!

Y menos mal que, por fortuna, la cosa quedó en claveles...

●

El jueves, con Juanito Belmonte, vienen el Estudiante y Manolete. Los toros están bien criados. La tarde promete. Hay ya discusiones y broncas; el madrileño... ¿puede ofrecer franca pelea al cordobés...?, el cordobés... ¿querrá luchar con el valor del madrileño...?

Aires de noble rivalidad; de leal competencia... ¡Esto es la fiesta, señores!

... Y no esos días grises de moruchos saltarines y pobres mercenarios del toreo, en el filo de la bronca y el quirófano...

D. C.

La cucaracha de Juanillo el Gitano

Un cuento por TRISTÁN YUSTE

Si alguna vez se menciona a los seres sobrenaturales, es para nombrar a las hadas y a los gnomos, seres exóticos y extraños a nuestro temperamento y clima—dijo un señor vestido de negro—. En cambio, de los martinicos, esos seres minúsculos y revoltosos, nadie habla, por feos y poco poéticos. Los martinicos rompen humorísticamente los platos, apagan las luces y tiznan las paredes, siempre llenos de alegría y optimismo, con ganas de trocar sus travesuras por un bien que dure eternamente a los hombres que por ellos se preocupan. No; no se rían ustedes. ¿No hay ratones y cucarachas en muchas casas? Pues lo mismo hay martinicos en otras. Yo los he visto, y, con su permiso, voy a contarle cómo fué eso de que me encontrase frente a ellos.

El señor vestido de negro descansó un poco de su parrafada y prosiguió:

—No sé qué es mejor, si la pulcritud extremada o la miseria royéndole a uno el pellejo; lo cierto es que la manía que tenía nuestra madre por la limpieza fué la causa de muchos de nuestros males. Para mi madre, por ejemplo, un vaso empañado, unas escaleras sucias o una palangana llena de pelos, eran cosas insufribles. Por eso teníamos vasos, escaleras, aposentos y pasillos hermosísimos, y un cuarto de baño espléndido; pero no solamente no disfrutábamos de esto, sino que teníamos que beber en unos vasos hechos con latas de leche condensada e ir a hacer nuestras necesidades al corral, lloviera o hiciese sol. Además, mamá nos obligaba a descalzarnos en el zaguán de nuestra casa y entrar en ella de puntillas, procurando andar lo menos posible.

Me acuerdo que entonces nosotros no aspirábamos a ser obispos, generales o albañiles, como tantos niños sueñan ser cuando lleguen a mayores; nosotros queríamos ser lo que Juanillo el gitano. Para mis hermanos y para mí, Juanillo el gitano era el ser más feliz y más libre de la tierra. Olía un poco a cuadra. ¿Y qué? ¿No valía eso mucho más que lavarse siete veces al día y encima no poder tocar nada por miedo a manchar los objetos?

Juanillo el gitano era un niño de nuestra edad—ocho o nueve años a lo sumo—, sin padre ni madre conocidos; muy moreno, de aquí el apodo, que vivía de limosna, pequeños hurtos y de andar entre la basura en busca de algo que vender a los ropavejeros. A mi casa iba después de comer. No pasaba de la acera de la calle porque mi madre se lo tenía prohibido, so pena de recibir más de un escobazo y de quedarse sin basura a la mañana siguiente.

Por aquella época en que todavía iba Juanillo el gitano por mi casa, apareció en nuestra cocina una nidada de cucarachas que amenazaron inundarlo todo. No sé de dónde pudieron salir, porque, ya pueden suponérselo, en mi casa no había trapos viejos ni rincones de basura, que es donde se crían tales bicharracos. Aparecieron espontáneamente y no hubo medio de acabar con ellas. Mi madre, viendo que no le servía para nada su limpieza, recurrió a los insecticidas y probó varias marcas. Al emplear el quinto bote de unos polvos pajizos, murieron todas las cucarachas, a costa casi de que nos intoxicásemos nosotros. La criada las fué recogiendo por toda la casa y las reunió en un montón que se llevó Juanillo, diciendo que las quería para vendérselas a don Leandro, que tenía una cigüeña domesticada.

Del día que se llevó Juanillo los bichos habían transcurrido tres o cuatro cuando mi hermanita Lucía descubrió una cucaracha junto a la puerta del comedor. La niña quiso atraparla para congraciarse con mamá, y el insecto se escurrió debajo del repostero. Lucía y yo metimos la mano por debajo de él sin éxito. Entonces mi madre trajo un palo y dimos fuerte hasta que salió la cucaracha; pero no la pudimos aplastar, porque se escurrió por las paredes camino de la puerta de la calle, por cuyas ranuras del umbral desapareció en el mismo momento que llamaban al timbre. La criada fué a abrir. Era Juanillo el gitano, que se presentó ante nosotros muy tieso y muy quieto, sin atreverse a dar un paso adelante.

—¿Qué buscas?—le gritó mi madre.

—¿Yo? ¡*Ná*!—y Juanillo se encogió de hombros picarescamente.

—Pues entonces, vuela. ¡Hala! No queremos holgazanes ni marranos por aquí—refunfuñó mi madre. Juanillo no dió un paso ni para huír ni para acudir, y me guiñó un ojo.

—¿Traes algo?—le pregunté bajito.

El niño me mostró disimuladamente un pito de caña.

—Te doy mi tirador—le ofrecí.

—No. Quiero tu «Catón»—respondió enérgico.

—¡Fuera! ¡Largo! ¿No te he dicho que te vayas?—le gritó mi madre amenazándole. Pero esta vez no huyó Juanillo, como otras veces, sino que extrañamente le hizo frente con todo descaro y osadía y la llamó:

—¡Lamesuelos! ¡Tía estropajo!

—¡Habráse visto descarado! ¡Qué niño éste! Ya verás tú si te vas o no—le amenazó mi madre yéndose a la cocina a llamar a la criada. Yo, mientras tanto, le traje el «Catón» pedido y se lo cambié por el pito de caña. Juanillo seguía en su puesto, sin moverse un palmo. Mas en esto regresó mi madre en frenético son de guerra. Entonces, Juanillo el gitano se agachó, cogió del suelo algo que estaba pisando con el pie y echó a correr calle abajo. Mi hermanita Lucía quedóse gritando:

—¡Mamá!, ¡mamá!; Juanillo se lleva la cucaracha.

Pasó el tiempo, y Juanillo el gitano aprendió a leer con mi «Catón» y con pedazos de periódico que encontraba en las basuras. Luego se marchó del pueblo. Alguien lo vió por esos pueblos desempeñando diversos menesteres, siempre despabilado y lleno de empeño por hacerse hombre de provecho. Yo, por mi parte, fuí enviado a los once años de edad a estudiar con los Maristas, con los que hice el grado y me preparé para ingresar en la Escuela de ingenieros agrónomos. Nunca fuí al pueblo, ni siquiera durante las vacaciones. Temía demasiado a la limpieza de mi madre y casi siempre hallaba disculpa. Sin embargo, tenía noticias de ella: Que don Fernando se había muerto de pulmonía; doña Josefa, de un cáncer, y Conchita, la niña del médico Ferrero, de tuberculosis galopante, «tan guapa como era». Que los Menjíbar habían puesto otra tienda en la calle Real, y que Crispín el usurero había comprado todo «El Campillo». ¡Ah!, y que Juanillo el gitano había regresado al pueblo con mucho dinero. Parece ser que yendo por unos montes encontró un «placer» de pirita, y que, desde entonces, se había dedicado a minero e iba para rico. Ya había comprado varias casas y pensaba establecer un negocio «por todo lo alto» en el pueblo.

Fuí ingeniero y regresé al hogar paterno para decidir mi porvenir y hablar a mi familia de Laurita, mi novia. Mis padres me recibieron muy bien. Tan bien, que mi madre no se atrevió a regañarme al entrar en mi casa con los zapatos sucios. Tan sólo me suplicó:

—Espera, espera, que te voy a traer algo para que no manches el suelo, que acabamos de darle linaza. Lucía, ¿no oyes?, trae a tu hermano las babuchas de papá.

Me puse las babuchas, y ya dentro de casa, en el comedor, nos contamos muchas cosas. Por último, mi madre quiso hacerme recordar:

—¿Te acuerdas de Consuelo?

—¿Aquella niña rubia? ¿La hija de doña Engracia?

—Sí. Mira: la tenemos para ti. ¿Te gusta? Juanillo el gitano la quiere; pero será para ti. Es muy limpia y sabrá hacerte feliz.

Traté de disuadirla hablándoles de Laurita y de lo satisfechos que estábamos el uno del otro. ¡Quia! ¡Ni por esas! Había de ser Consuelo a la fuerza. Me fuí a hablar a Juanillo del inconveniente que se presentaba para estorbar el amor de ambos.

—No te apures—me dijo—. Charo será mi mujer. Fíjate si será mi mujer, que de aquí a diecisiete días, Ferrero, el médico, pedirá su mano para mí. Doña Ignacia piensa hacer para ese día una buñolada y habrá fiesta que recordar para muchos años.

Mi madre se enteró de esto por Antonia, la entrante de doña Ignacia, y puso el grito en el cielo.

—¿Qué se cree ese gitano comebasuras? Lo que es buñolada no tendrá—y dió orden terminante en todo el pueblo para que nadie vendiera aceite ni harina a doña Ignacia ni a Juanillo cuando estos fueran a comprarlo. Si querían estos zurriapetos buñuelos, que se las apañasen como pudieran, que iba a ser muy mal, porque ya hacía mucho tiempo de la cosecha y corrían malísimos tiempos. La prohibición de mi madre tenía visos de terrible, porque nosotros éramos los amos del pueblo y de los contornos. Yo me avergonzé de la caciquería materna y fuí a ofrecerme a Juanillo.

—Gracias, pero no hace falta—me aseguró—. Ya he tomado mis disposiciones. En todo caso, si la cosa se presenta mal, no faltarán medios, te lo aseguro.

—Sí, no faltarán medios—confirmó una vocecilla. Y ante mi asombro se presentó un ser minúsculo dando saltos de pulga. Era un hombre de unos tres centímetros de altura y vestía como nuestros antiguos campesinos, con montera, chaqueta y pantalón corto y zapatos con hebilla—. ¿Qué, amiguito? ¿No te acuerdas de mí?

Le dije que no creí haberle visto en ninguna parte. Por más que siendo tan pequeño...

—En tu propia casa—me interrumpió—; en tu propia casa. ¿No te acuerdas de mí? Yo soy Sancho Fernández, martinico como mi padre y toda mi familia, a la que tu madre asesinó hace tiempo con polvos insecticidas.

—Sí—aclaró Juanillo—. Este es aquella cucaracha... ¿Te acuerdas? Yo lo salvé, y a él le debo cuanto soy.

Regresé a mi casa pensando en los extraños seres del mundo, tales como el martinico Sancho, que los libros de Ciencia no mencionan, e inútilmente traté de imaginarme cómo una cucaracha se podía haber convertido en hombre. A la semana recibí una invitación para asistir aquella noche a la buñolada que daba doña Ignacia del Barco en honor de Juan Benigno de Alicante.

—No ha habido medio de encontrar aceite en el pueblo, y los hombres que mandé por ahí no han regresado aún—me explicó Juanillo. Luego se volvió al martinico y le dijo—: Oye, Sancho Fernández, necesito de ti. Quiero aceite, mucho aceite.

—Lo tendrás a escape—y saltando como las pulgas, más rápidamente que ellas, se encaminó al pozo de la casa, llevándonos a la zaga. Agarrándose a la soga de sacar agua desapareció por el hueco del brocal. Esto era a las nueve de la noche. Dió la media, las diez, las diez y media. A las once menos cuarto sentimos ruido bajo nuestros pies, y a poco, fueron apareciendo por el brocal del pozo burros y más burros con aguaderas cargadas de cántaras de aceite. Juanillo las fué descargando, y cuando hubo terminado, Sancho Fernández, que había venido de arriero con los burros, se llevó a estos a las profundidades de la tierra.

PELUQUEROS: Ahorren dinero

comprando directamente al fabricante

Los sillones americanos, secadores y máquinas automáticas de permanente

SUPERY

Grandes facilidades de pago
Utillaje general para peluquerías
Soliciten folletos gratis a

PRATS Y OMS, S. L.

Aragón, 270 - BARCELONA

SARNA

TRATAMIENTO COMODO

con el "SULFURETO CABALLERO"

30 AÑOS de CONTINUO ÉXITO

CENSURA SANITARIA DE MADRID - Nº 1351

ESTETICA y BELLEZA

Píldoras Circasianas reconstituyente ideal creadas expresamente para la mujer. Muy convenientes para las señoras y señoritas deseosas de mejorar su belleza física. Venta: Farmacias 9'30 ptas. Por correo al Apartado 481 - Barcelona (C. C. S. n.º 3497)

ALMORRANAS

Internos o externos, recientes o crónicos, grietas fístulas. Conviene usar **POMADA ANEMA SMITH** Basto un tubo Venta farmacias a 7'80 Por correo Apartado 481 Barcelona (C. C. S 3239)

GRATIS

Se le confeccionará y remitirá por correo bonita sortija propaganda, de plata, forma sello, con foto esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (una tira de papel o un hilo) a Estudios Madrid, Apartado 10.043. MADRID

ACEITE BRUJO

DESTRUYE LOS PARASITOS Y SUS GERMENES, EVITANDO LA REPRODUCCION. NO MANCHA. DE VENTA EN FARMACIAS

CENSURA SANITARIA 4.707

Sin el menor cansancio...

C. S. 5683 prov.

NERVIOS DE ACERO

TONICO NERVIOSO CERA

FOSFORO PURO, ESTRICNINA E HIPOFOSFITOS

FORMULA MAGISTRAL UNICA APROBADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

DEBILIDAD NERVIOSA
AGOTAMIENTO CEREBRAL,
NEURASTENIA, SURMENAJE,
PERDIDA DE MEMORIA,
CONVALECENCIAS

LABORATORIOS CERA, S.A.
VICO 18 - BARCELONA (6)

¿QUIERE USTED CRECER?

lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Pedid explicación, que remito gratis. Dirigirse a don Joaquín Iloris, sucesor del Profesor Albert. Calvo Sotelo, 36 (antes Pi y Margall). — VALENCIA (España)

(Aprobado por la Censura Sanitaria núm. 136)

Para suscribirse a

Fotos

diríjase a

CARRETAS, 10

Tels. 24730-24739

ESTOMAGO INTESTINOS SERVETINAL

(APROBADO CENSURA SANITARIA Nº 2859)

Contra el dolor estómago, Acidez, Peso, Ardores, Malas digestiones, Ulceras, Vómitos biliosos, de Sangre, Colitis, Estreñimiento, Diarrea, Mareos, siendo un buen regenerador de las paredes del Estómago e Intestinos.

GRAFICAS ESPAÑOLAS - MADRID

SALIENDO AL PASO

¡NO TENGAN MIEDO A LAS FLORISTAS!

ENTERESE DE LO QUE CUESTA UN CLAVEL EN CUATRO SITIOS DIFERENTES

Desde la calle de Alcalá hasta una florería, pasando por un salón de té y el tendido de la Plaza de Toros

El precio de la flor es distinto en cada sitio

No se trata más que de la voluntad

Las flores son bonitas hasta en el sombrero

Dice que se conformaría con obtener dos pesetas por cada flor

EXISTIRA persona alguna que no admire las flores? Es posible que no, y de manera especial las damas. ¿A cuál de éstas, yendo acompañada por un caballero, no ha intentado prenderla sobre su pecho un clavel alguna de nuestras típicas floristas?

Todos, absolutamente, admiramos la belleza de las flores. Pero a veces, cuando se trata de agradar a una dama, nuestro bolsillo queda maltrecho por efecto del precio de unas orquídeas o simplemente de unas delicadas margaritas.

Como las flores no tienen tasa, vamos a decirles a ustedes, amables lectores, el precio de una misma flor en cuatro sitios diferentes.

Cuatro lindas floristas; la castiza de la calle de Alcalá; la simpática vendedora de un salón de té; la que reparte flores en los tendidos de la Plaza de Toros, y, por último, una amable señorita de un establecimiento de este género, escogidas al azar todas ellas, sirvieron para informarnos sobre nuestro propósito.

En la calle de Alcalá

No se trata precisamente de "La florista de la reina". Es simpática y castiza esta madrileña que por la calle de Alcalá va repartiendo claveles por doquier. Se llama Carmen, y no es de Chamberí; pero es de un barrio doblemente castizo. Lleva nada menos que trece años vendiendo la más encantadora de las mercancías, y es la más veterana de las floristas madrileñas, y la más joven, por cierto. Ahora tiene veintiún años, y dice que continuará vendiendo hasta que se case. Cuando la preguntamos el precio de un clavel, nos respondió:

—La voluntad...

En su respuesta hacen eco los puntos suspensivos, y se adivina que debe de valer algo más.

—¿En qué se cifra la voluntad?—la decimos.

—Desde quince céntimos que recibí por un clavel hasta setenta y cinco pesetas que me dió un portugués en la Plaza de Toros de Sevilla en una corrida de feria.

—En la calle, un clavel, ¿no tiene precio?

—La voluntad únicamente — nos contesta Carmen—, y ya es bastante si es grande.

En un salón de té

Después, entre el ritmo melodioso y perturbador de una orquesta de música moderna, estamos en un céntrico salón de baile de Madrid. En la semioscuridad de las luces azul y verde, nuestra vida descubre, a través de la pesada atmósfera, un canastillo de flores rojas que se bambolean de mesa en mesa, transportadas por una simpática joven. Se acerca a nosotros y la pido un clavel.

—Usted me va a estrenar hoy la mercancía—me dice.

—¿Con tantas chicas guapas como hay en el local? ¡Me extraña!

—Las damas compran pocas; son ustedes los que tienen que invitarlas. Pero ahora una "combinación" es más agradecida que una flor.

Con mi clavel prendido en la solapa, entrego dos pesetas a Pepita—que así se llama la florista—, preguntándola:

—¿Otros la darán más?

—Y menos—nos responde—, depende de la hora y del estado de ánimo del cliente. Suelen pagar más por una flor a la una de la madrugada que a las ocho de la tarde; pero también hay quien se las lleva fiadas y después no se acuerda de pagarlas.

Terminó diciéndonos que se conformaría si todas las flores que expende las vendiera a dos pesetas.

En el tendido 9 de la Plaza de Toros

Nos encontramos en el tendido bajo del 9 en la Plaza de Toros madrileña, momentos antes de dar comienzo la fiesta. En las puertas de acceso a las localidades, abarrotadas de público, en el que abundan muchas bellas mujeres, se ve a la florista prendiendo flores con cierta velocidad, que no tuvimos más remedio que admirar.

Ha sonado el clarín para dar paso a las cuadrillas, y los toreros hacen su paseíllo a los acordes de un pasodoble "cañí". Terminado éste, varios diestros, acercándose hasta la barrera de nuestro tendido, se desprenden de su capotillo de seda y oro, cediéndoselo a lindas señoritas, que, emocionadas, lo extienden delante de sus localidades de barrera. Algunas, provistas de un ramo de claveles, esperan el momento de dar salida al primer toro para lanzar sus flores al ruedo, al ser embriagadas por la intensa emoción de nuestra fiesta.

Al terminar la corrida nos dirigimos a la florista con el ánimo de preguntar el precio de un clavel, y es ella la que, adivinando nuestro pensamiento, nos dice:

—¿Un clavel, caballero?

—¡No faltaba más!—contesto.

La entrego cinco pesetas; me da las gracias, después de preguntarme si tenía que devolverme algo, y la pregunto cuánto suele cobrar por una flor.

—Según sea el cartel; hay señores que obsequian a sus acompañantes con varios ramos para que las arrojen al ruedo si quedan bien los matadores. Suelo vender cuatro o cinco docenas por corrida.

—¿La abonan mucho por un clavel?

—Depende... Como ve usted, esta mercancía no lleva cartel anunciador de precios, y el público que viene a estos sitios está acostumbrado a comprar flores, y generalmente suelen darnos una o dos pesetas. Claro que siempre hay excepciones, y algunos rumbosos, como usted, me "largan un duro", y yo, "encantá".

En una florería

Por último, visitamos un lujoso establecimiento de este género. Atendidos por la gentil figura de una morena con ojos negros, sabemos que los claveles valen de ocho a doce pesetas docena; doce alhelíes, tres pesetas, y una orquídea—la reina de las flores—, treinta y cinco pesetas.

Al indicarla de dónde se surtían las floristas ambulantes, nos manifestó que en los establecimientos del ramo, comprando una o dos docenas de claveles, para volver a comprar después otros si los vendían y así poder ir ayudando a su casa con el pequeño beneficio que la venta de este producto les deja.

Con estas cuatro vendedoras de uno de los más delicados y selectos frutos de la Naturaleza queda satisfecha nuestra curiosidad de enterarnos del precio de un clavel en cuatro sitios diferentes.—MATEO VIEJO.

(Fotos Montes.)